

CONOZCA LOS PROFETAS MENORES

por
Ralph Earle, Th.D.

CASA NAZARENA DE PUBLICACIONES
P.O. Box 527 • Kansas City, Missouri, 64141 • E.U.A.

Esta obra apareció en inglés con el título de *Meet the Minor Prophets*. Fue traducida bajo los auspicios de Publicaciones Internacionales de la Iglesia del Nazareno.

Décima edición, 1985

Impreso en los E.U.A.
Printed in U.S.A.

PREFACIO

Los doce profetas “menores” no llevan este calificativo porque su mensaje sea de menor importancia, sino porque sus escritos son menos extensos que los de los profetas “mayores.” Amós, Oseas y Miqueas ocupan una posición paralela a la de Isaías—su famoso contemporáneo—por el énfasis en las sublimes verdades del judaísmo, a saber: que Jehová es el único Dios verdadero, cuya solamente es toda adoración; que Dios siempre castiga el pecado; que la religión verdadera consiste de justicia antes que de ritualismo, de manera que Dios desea justicia y misericordia más bien que sacrificios y ofrendas; que la salvación se encuentra por la fe en la Palabra del Señor a través de sus profetas, y por la obediencia a ella.

El siglo octavo antes de Cristo señala la cúspide de la profecía hebrea. En él encontramos a Amós, Oseas, Isaías y Miqueas, quienes posiblemente hayan aparecido y servido en ese orden. Es probable que los libros de Joel, Jonás y Abdías, pertenezcan también a este período. Si tal suposición resulta correcta, seis de los doce profetas menores escribieron en este siglo octavo A.C.

Durante el siglo séptimo aparecieron otros tres profetas menores: Sofonías, Nahum y Habacuc. Ellos fueron contemporáneos de Jeremías.

El siglo sexto A.C. escuchó las voces de Hageo y Zacarías desafiando a los cautivos que habían regresado a Jerusalén a reconstruir el templo. Unas décadas antes—en el mismo siglo—Ezequiel había servido a los exiliados en Babilonia.

Finalmente, el siglo quinto A.C. nos brindó al último profeta del Antiguo Testamento: Malaquías. El señaló con índice inconfundible hacia la venida del Mesías y de su predecesor—Juan el Bautista—cuatrocientos años más tarde.

Posiblemente alguien desee saber por qué no hemos presentado a estos profetas en su orden cronológico. La razón de ello es que nos ha parecido más prudente seguir el orden que sus libros ocupan en el Antiguo Testamento.

Hemos de observar que, generalmente, el primer versículo de cada profecía nos presenta el título del libro y ofrece los datos cronológicos.

El título de este volumen sugiere el método de estudio. Hemos decidido considerar a cada profeta desde un punto de vista intensamente humano. Nuestro deseo ha sido que estos videntes de antaño adquieran vida en nosotros. El autor abraza la esperanza de que su libro presente un reto a la juventud—la juventud que resiente la ausencia de un desafío en sus libros de texto.

Los profetas menores tienen un mensaje moderno de urgente necesidad en esta hora de confusión y crisis. Es nuestra oración que los oídos se abran y que los corazones se sintonicen para escuchar la Palabra de Dios a través de estos varones.

—RALPH EARLE

CONTENIDO

UNO. *Oseas y Joel*

- A. Oseas—El Triunfo del Amor
 - 1. El Hombre
 - 2. El Mensaje
 - 3. El Estilo
- B. Joel—Dios Castiga el Pecado
 - 1. La Plaga de Langostas
 - 2. Los Ejércitos Invasores
 - 3. El Día de Jehová
 - 4. Arrepentimiento y Promesa

DOS. *Amós y Abdías*

- A. Amós—La Lucha Entre la Justicia y el Ritual
 - 1. El Llamado del Profeta
 - 2. La Predicación del Profeta
 - 3. El Profeta de Justicia
 - 4. Justicia Antes que Ritual
 - 5. El Pecado de Samaria
 - 6. Cinco Visiones
- B. Abdías—La Tragedia del Odio Entre Hermanos.
 - 1. Jacob Versus Esaú
 - 2. Israel Versus Edom
 - 3. El Orgullo de Edom
 - 4. La Crueldad de Edom con Israel
 - 5. El Mensaje Para Nuestros Días

TRES. *Jonás y Miqueas*

- A. Jonás—Salvación Para Todas las Naciones
 - 1. La Ciudad de Nínive
 - 2. Las Protestas del Profeta
 - 3. Las Oraciones del Profeta
 - 4. La Predicación del Profeta
 - 5. Los Berrinches del Profeta
 - 6. La Interpretación del Libro
 - 7. Los Milagros en Jonás
 - 8. El Valor del Libro
- B. Miqueas—El Defensor de los Pobres
 - 1. El Llamamiento del Profeta

2. La Opresión de los Pobres
3. Sentencia de Muerte
4. Promesa de Restauración
5. El Pleito del Señor
6. La Religión Verdadera
7. La Perspectiva
8. La Mirada Hacia Arriba

CUATRO. *Nahum y Habacuc*

- A. Nahum— Maldición de Dios Sobre la Crueldad
 1. La Crueldad de Nínive
 2. La Fecha del Libro
 3. Una Descripción de la Ciudad
 4. La Captara de Nínive
 5. El Hogar del Profeta
 6. La Ira de Dios
 7. El Mensaje de Nahum Para Nuestro Día
- B. Habacuc—El Combate con la Duda
 1. El Problema del Profeta
 2. La Respuesta de Dios
 3. Fecha del Libro
 4. La Perplejidad del Profeta
 5. La Paciencia del Profeta
 6. La Respuesta del Señor
 7. La Oración del Profeta

CINCO. *Sofonías y Haggeo*

- A. Sofonías—Cuando Dios Invade el Escenario Humano
 1. La Adoración de Baal
 2. Otras Idolatrías
 3. El Castigo de Jerusalén
 4. El Día de Jehová
 5. Un Llamado al Arrepentimiento
 6. Fecha del Libro
 7. El Gozo de Dios en su Pueblo
- B. Haggeo—Un Hombre de Acción Inspirada
 1. El Primer Mensaje
 2. La Respuesta del Pueblo
 3. El Segundo Mensaje
 4. El Tercer Mensaje
 5. El Cuarto Mensaje
 6. La Naturaleza de Haggeo

SEIS. *Zacarías y Malaquías*

- A. Zacarías—El Triunfo Final de la Santidad
 - 1. La Primera Súplica del Profeta
 - 2. Ocho Visiones
 - 3. El Asunto del Ayuno
 - 4. La Unidad de Zacarías
 - 5. La Esperanza Mesiánica

- B. Malaquías—Cuando la Gente es Tacaña con Dios
 - 1. El Método de Malaquías
 - 2. El Pecado de los Sacerdotes
 - 3. El Pecado del Divorcio
 - 4. “Mi Mensajero”
 - 5. El Diezmo
 - 6. El Mesías Viene Ya

Uno

OSEAS y JOEL

A. Oseas—El Triunfo del Amor

Nombre: Significa “salvación,” “liberación.”

Fecha: Aproximadamente entre 750 y 736 A.C.

Lugar de su ministerio: El reino de Israel (Norte).

División de su libro:

- I. La Vida Hogareña de Oseas (capítulos 1—3).
- II. El Mensaje de Dios a Israel (capítulos 4—14).

Versículos sobresalientes para memorizar: 10:12; 14:4.

1. EL HOMBRE

La tarde caía en un humilde hogar del norte de Israel. Un personaje solitario sollozaba con el rostro hundido entre sus manos. El ser amado había dejado el hogar y el desconsolado esposo compartía el funeral en su corazón.

¿Por qué había sucedido todo aquello? Esta pregunta obsesionaba la mente y atormentaba el alma de Oseas, nuestro joven profeta.

a. Luna de Miel que se Vuelve de Angustia. La memoria tomó a Oseas de la mano y lo condujo hacia atrás por los senderos del tiempo. ¡Cuán vívidamente recordaba la ocasión en que conoció a la hermosa doncella llamada Gomer! La escena aparecía de nuevo ante sus ojos. El encanto de la juventud, la belleza fascinadora... la memoria de aquel momento agitaba y traspasaba su corazón en esta noche.

Dándose cuenta de su llamamiento, el mozo profeta había orado intensamente sobre el asunto. La instrucción divina había llegado con la claridad de una campanada: “Cásate con Gomer.” Y así, un día se unieron en matrimonio. Muy a pesar de la tragedia subsecuente, Oseas no podía dudar de que Dios le había indicado que se casara con la mujer que llegó a ser su esposa. Pero, ¿por qué? ¿*Por qué?* Esta interrogación resonaba como un lamento por todos los ámbitos de su alma.

Los primeros años de su matrimonio fueron muy felices. Oseas y su joven compañera estaban mutua y profundamente enamorados. Como la fragancia de las lilas en primavera, las brisas de la memoria le traían el aroma de la dulzura de aquellos primeros días. El aún ardiente enamorado prorrumpió en nuevos sollozos.

¡Cómo recordaba al primer hijo que había arrullado! Cuando se llenó de orgullo por tener su primer hijo, le pareció que la copa de su gozo rebosaba. Cuando oró sobre ello, se le indicó que llamara al niño Jezreel. El niño era una señal para Israel de que Dios vengaría la sangre de Jezreel sobre la casa de Jehú.

Pero de pronto apareció un distanciamiento en la vida de la feliz pareja. Oseas observó con

creciente congoja la atención señalada que algunos jóvenes demostraban para con su esposa. Sus ojos comenzaron a interceptar algunas miradas veladas, pero acariciadoras. No fue muy difícil descifrarlas. La belleza misma de Gomer estaba resultando ser una trampa para ella.

Poco tiempo después, otro bebé nació en el hogar, sólo que esta vez fue una hija. Pero el entusiasmo de Oseas se enfrió no porque aquel vástago fuera mujercita, sino porque en las honduras de su corazón se agitaba la negra sombra de una tremenda incertidumbre— ¿era esta niña realmente hija suya? El horizonte del profeta se oscureció con una horrible interrogación.

La voz divina le dio muy poco consuelo al indicarle el nombre de la niña: “Ponle por nombre Loruhama: porque no más tendré misericordia de la casa de Israel” (1:6). Loruhama—“la no compadecida,” “la no amada.” Lenta, pero seguramente, la cruz caía sobre sus hombros: la cruz oculta de un temor indescriptible. La senda del profeta se estaba volviendo una verdadera vía dolorosa.

Finalmente, otro hijo vino al hogar. En esta ocasión no hubo duda alguna... tan sólo quedaba una horrible certeza. Dios le dijo: “Ponle por nombre Loammi: porque vosotros no sois mi pueblo ni yo seré vuestro Dios” (1:9). Loammi—“no pueblo mío,” “no mi familiar.” Aturdido y ofuscado, Oseas andaba como si estuviera soñando. Gradualmente, como uno que vuelve en sí, el agudo dolor regresó. El alma sensitiva del profeta fue bombardeada con la realidad innegable de la verdad horrible—el niño no era su hijo. Gomer, su esposa, le había sido infiel.

b. El Pecado Resulta en Separación. Por fin, un día Gomer dejó el hogar. Cuando el ruido de sus pasos se perdió, un horrendo sentido de vacío y soledad se apoderó del alma del profeta. Parecía como si la luz del amor se hubiera apagado en su espíritu. Después, los sentimientos estallaron y Oseas encontró descanso dejando salir un torrente de lágrimas.

Parecía que muchas horas habían transcurrido ya. Pero en realidad fue a los cuantos minutos que los niños llegaron corriendo. “¿A dónde va mamacita? No contestó cuando la llamamos. ¿Por qué se va?” Sí— ¿Por qué? Oseas no supo qué contestar.

Esa noche, un extraño silencio reinó a la hora de la cena. Todos se daban cuenta del asiento vacío en aquel círculo familiar. De pronto, la pequeña Loruhama levantó su carita y preguntó, “¿Dónde está mamá?” La interrogación penetró el alma del profeta como un agudo puñal. En vano procuró Oseas contener las lágrimas. Loruhama se subió a sus rodillas y comenzó a llorar, mientras repetía, “Yo quiero a mi mamacita.” El profeta puso su cabeza junto a la de la inocente, y lloró con ella.

Pero comprendió que debía dominarse delante de los niños. En silencio se reunieron para tener su altar familiar. Con labios temblorosos imploró desde lo más profundo de su alma: “Bendice a mamá, cuidala, y tráela pronto a casa.”

Cuando los niños se acostaron, Oseas se ocupó en limpiar y arreglar la casa. Los pequeños dormían profundamente. Entonces, en el rincón más alejado de aquel hogar que solamente tenía un cuarto, Oseas se echó sobre su rostro y dio rienda suelta a su dolor. Derramó toda la angustia de su corazón delante de Dios, el único que podía escucharle. Le pareció que la pesada cruz del sufrimiento que experimentaba se había plantado y que los clavos más crueles lo sujetaban a ella. La angustia se volvió agonía, y de los profundos de su desesperación, clamó: “Dios mío, ¿por qué?”

La respuesta vino de manera inesperada. Agotado por el llanto, el profeta se había quedado quieto por un momento. Y fue en aquella pausa de silencio que escuchó un ruido. Sorprendido, levantó la cabeza. No, los niños dormían profundamente y no tenían alterada la respiración. ¿Qué sería ese ruido?

c. *Las Lágrimas de Dios.* Una vez más sepultó el rostro entre sus brazos, pero de nuevo escuchó un ruido. Alguien estaba sollozando—Alguien que estaba junto a él. ¿Quién podría ser?

Casi sin atreverse a respirar esperó en silencio perfecto. De nuevo se escucharon los sollozos. En esta vez alcanzó a oír algunas palabras. ¡Escuchad! “¿Cómo tengo de dejarte, Efraín?... ¿Qué haré de ti, Efraín?” (11:8; 6:4). Era el sollozo del corazón quebrantado de Dios. Esa noche Oseas aprendió que no sufría solo. En el centro mismo del universo había un Dios de amor quien sufría por los pecados de su pueblo. Así como Gomer había sido infiel a su esposo, Israel había sido infiel a su Dios. Oseas encontró en el compañerismo del sufrimiento no solamente la solución a su problema personal, sino también un mensaje nuevo para la nación. El pecado más grande de Israel era el rechazo del amor de Dios; sin embargo, el amor de Dios, aunque despreciado, permanecía incólume.

Pero el Calvario es sólo el principio de la redención. El precio que se paga en el sufrimiento no debe quedar sin galardón. El amor debe encontrar un camino, y lo encontrará.

d. *El Perdón no Conoce Fronteras.* Una noche, cuando el profeta estaba orando, la Voz habló claramente a su corazón: “Ve, ama a una mujer amada de su compañero, aunque adúltera, como el amor de Jehová para con los hijos de Israel” (3: 1).

El día siguiente Oseas envió a los niños a jugar con sus amigos vecinos. Entonces tomó el mismo camino que Gomer había seguido varios meses antes. Aquel camino llevaba de su humilde finca campestre a la gran ciudad que quedaba a unos cuantos kilómetros.

Cuando llegó a las calles de Bethel, Oseas observó los mismos espectáculos y ruidos que habían escandalizado a Amós algunos años atrás. Mucha gente vivía aún en medio del lujo, aunque la cubierta de la prosperidad estaba cayéndose ya.

Oseas atravesó la mejor parte de la ciudad hasta llegar a los barrios bajos. Todo lo que veía le era novedoso pues nunca había visitado aquel lugar. Pero indagando llegó hasta el mercado de los esclavos.

Al acercarse le llamó la atención cierta esclava. Estaba vestida en harapos inmundos y, sin embargo, había algo de familiar en su parecer. En ese instante la esclava volvió su rostro hacia él; sus ojos se encontraron por un segundo y ella viró rápidamente la vista en otra dirección. Mas en aquel segundo Oseas captó una mirada de reconocimiento. Era difícil creerlo, pero era cierto— la esclava era Gomer.

Mientras su corazón latía agitadamente, Oseas trató con el vendedor: “Compréla entonces para mí por quince dineros de plata, y un homer y medio de cebada” (3:2).

Cuando el profeta se acercó para recibir su prenda, aquella mujer que había sido tan bella ocultó el rostro avergonzada. Se había vendido a sí misma como esclava al pecado, y ahora se encontraba en la esclavitud literal. No obstante, su esposo había venido a redimirla.

Oseas la tomó amorosamente de la mano, la dirigió a través de los barrios bajos y por entre las avenidas donde vivía la gente rica, hasta el campo libre y el sendero que conducía al hogar.

e. *El Amor lo Conquista Todo.* Nadie había dicho una sola palabra, pero ya en el camino las palabras tiernas y amorosas de Oseas produjeron una conmoción profunda en el alma de Gomer. “Gomer, te amo con todo mi corazón. Nunca he dejado de amarte. Todos los días he orado por ti y he anhelado tenerte conmigo. Ni por un instante te he dado por perdida. Ahora te he comprado para que seas mía para siempre. Todo lo pasado queda perdonado. Debes quedarte conmigo y no serme infiel jamás. Estableceremos un hogar feliz y seremos fieles el uno al otro mientras vivamos.”

Gomer caminaba difícilmente, cegada por las lágrimas. Por fin divisaron la casita que abrigaba su hogar. ¡Cómo se veía encantadora comparada con las madrigueras del pecado y el horrible mercado de esclavos! Oseas abrió la puerta y amorosamente le indicó que entrara.

Cuando Gomer se encontró de nuevo en su propio hogar con su esposo, la invadió un tremendo sentido de pecaminosidad. Se vio a sí misma como en realidad era y odió intensamente su yo malvado. Cayendo de rodillas, abrió su corazón y derramó su alma en confesión y arrepentimiento; llorando y clamando, imploró perdón. No parecía posible que Dios la perdonara, pero si Oseas le había perdonado quizá Dios también se compadecería de ella.

Súbitamente, el resplandor del cielo brilló en su corazón entenebrecido. Levantó sus ojos y a través de sus lágrimas se dejó ver el destello de una sonrisa radiante. Oseas la estrechó entre sus brazos. De nuevo ella era verdaderamente su prometida. El amor había encontrado una solución. La esposa pródiga regresaba al hogar para siempre.

Como producto de la tragedia doméstica acontecida en la vida de Oseas, encontramos el mensaje más sobresaliente del Antiguo Testamento—la historia del amor redentor de Dios. Amós había dejado oír su voz en tonos vigorosos de austera justicia—Oseas imploraba con notas del amor más tierno. ¿A qué se debió esta diferencia? En parte, al sufrimiento y al quebranto que tocara en suerte al último profeta.

¡Qué precio tan exorbitante pagó por su ministerio! Pero nadie puede proclamar el mensaje del Calvario sin haber comprendido primero el significado de la cruz. Oseas descubrió que sin sufrimiento no hay verdadero amor, y que mientras más se ama, más se sufre. En la tragedia sin fondo de su propio dolor, descubrió el secreto del amor expiatorio. Solamente así pudo comprender el amor redentor, aun cuando rechazado, de Dios. Los ruegos apasionados del ministerio de Oseas fueron un eco del sollozo que una noche escuchara en la oscuridad.

2. EL MENSAJE

El libro de Oseas se divide muy naturalmente en dos secciones. En los primeros tres capítulos encontramos la historia de un corazón y un hogar hechos pedazos. En los capítulos cuatro al catorce, inclusive, tenemos el mensaje de Dios a Israel basado en la experiencia del profeta.

Dios tenía un gran mensaje para su pueblo; un mensaje de amor que redime. Mas ¿dónde hallar un mensajero que estuviera a la altura de la tarea? No habiendo ninguno disponible, el Señor preparó a su propio profeta.

a. *La Redención Requiere Sufrimiento.* El amor abstracto significa exactamente nada. No se puede aprender a amar escuchando conferencias sobre el amor, ni estudiando volúmenes que lo encomien. Es preciso experimentarlo. Por esta razón, Dios arrojó a su profeta a los abismos de una tragedia dolorosa. Sobre el sensible espíritu de aquel hombre cayeron golpe tras golpe, y el corazón se abrió a pedazos hasta el límite. Oseas tuvo su Getsemaní y su Calvario, y en el sitio del sufrimiento vicario encontró el secreto del amor redentor.

Sólo un amor que sufre puede ser un amor que salva. Cuando Oseas encontró a su esposa descarriada, hundida en el cieno de su pecado, su vergüenza, su degradación y su desgracia; cuando sintió un gran borbotón de amor inmenso fluyendo de su corazón hacia ella, y se vio poseído por un deseo incontrolable de libertarla de los grillos de su esclavitud; cuando pagó el precio en dinero contante y sonante, como ya lo había pagado con el sufrimiento desgarrador; cuando tomó a Gomer de la mano con toda su inmundicia y sus harapos para regresarla al corazón y al hogar—entonces el profeta

comprendió el amor de Dios que redime. Entonces pudo dirigirse al pueblo con lágrimas en sus ojos y voz entrecortada, diciéndole que Dios le amaba también, y que deseaba que regresara al hogar.

b. *El Amor Verdadero es Tierno.* Solamente un profeta que amara con ternura podría proclamar el mensaje que encontramos en 2: 14-15: “Empero he aquí, yo la induciré, y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón. Y daréle sus viñas desde allí y el valle de Achor por puerta de esperanza; y allí cantará como en los tiempos de su juventud, y como en el día de su subida a la tierra de Egipto.”

Este mensaje es un eco de lo que sucedió en el camino del mercado de esclavos al hogar, cuando Oseas cortejó y conquistó de nuevo el corazón de Gomer. Los felices días que siguieron cuando el profeta escuchaba a su esposa cantando mientras hacía las labores domésticas y cuidaba de los niños, reservando para él las sonrisas que revelaban el amor que ella le brindaba, fueron recompensa suficiente por las horas de angustia. Verdaderamente, había valido la pena. Oseas estaba aprendiendo que el amor es la posesión más valiosa de la humanidad.

c. *El Gran Pecado.* El gran pecado de Israel era su trasgresión en contra del amor. Es cierto que la gente era culpable de “perjurar, y mentir, y matar, y hurtar, y adulterar” (4:2), pero en último análisis, todos estos pecados contra las demás personalidades humanas eran consecuencia de su pecado en contra de Dios. El pecado básico, del cual brotaban todos los demás pecados, era el rechazamiento del amor de Dios.

Y porque ellos se apartaron de Dios, El dijo que se apartaría de ellos. “Andaré, y tornaré a mi lugar hasta que conozcan su pecado y busquen mi rostro. En su angustia madrugarán a mí” (5:15).

Oseas estuvo de acuerdo con Amós en poner más énfasis en la rectitud que en el ritual. “Porque misericordia quise, y no sacrificio; y conocimiento de Dios más que holocaustos” (6:6).

3. EL ESTILO

El libro de Oseas abunda en figuras sencillas de lenguaje, aunque vívidas. Casi todas ellas están tomadas del campo y parecen indicar que el profeta vivía en las afueras de la ciudad. Por ejemplo, en 4:16 encontramos una figura indeleblemente fija en la mente de todo muchacho criado en el campo: “como becerra cerrera se apartó Israel.” Y más adelante Dios dice al pueblo: “La piedad vuestra es como la nube de la mañana, y como el rocío que de madrugada viene” (6:4).

En 7:9 tenemos una figura triste: “Vejez se ha esparcido por él, y él no lo entendió.” Es un símbolo gráfico de la decadencia inconsciente.

Al insistir con urgencia en que la gente se volviera a Dios, Oseas recurre al campo para tomar una figura: “Arad para vosotros barbecho: porque es el tiempo de buscar a Jehová, hasta que venga y os enseñe justicia” (10:12).

Una figura hermosa, aunque patética, la encontramos en 11: 3—“Yo con todo eso guiaba en pies al mismo Efraín, tomándolos de sus brazos, y no conocieron que yo los cuidaba;” y agrega el Señor: “Con cuerdas humanas los traje, con cuerdas de amor.”

El punto culminante del libro se encuentra en el último capítulo. He aquí el llamado amoroso de Dios: “Convértete, oh Israel, a Jehová tu Dios: porque por tu pecado has caído. Tomad con vosotros palabras, y convertíos a Jehová, y decidle: Quita toda iniquidad, y acepta el bien, y daremos becerros de nuestros labios.”

Entonces Dios los recibe misericordiosamente. Escuchad su respuesta: “Yo medicinaré su rebelión, amarélos de voluntad” (14:4).

El mensaje final del libro se refiere al triunfo del amor. Ciertamente encontramos endechas fúnebres y cantos quejumbrosos en claves menores, pero el oratorio termina en un resonante acorde de victoria. El amor venció al pecado.

B. Joel—Dios Castiga el Pecado

Nombre: Significa “Jehová es Dios.”

Fecha: Incierta; quizá el siglo octavo, o el cuarto A.C.

Lugar de su ministerio: Probablemente el reino del sur, o de Judá.

División de su libro:

I. Joel Habla (1:2—2: 17).

II. Jehová Habla (2: 18—3: 21).

Versículos sobresalientes para memorizar: 2:21; 2:25; 2:32a.

1. LA PLAGA DE LANGOSTAS

Era una cálida tarde de verano. Mientras Joel se detenía en el umbral de su hogar amparándose bajo la sombra del techado, pensaba atemorizado en los resultados de la sequía que ya se dejaba sentir. El campo se divisaba aún verde y hermoso, pero, ¿qué tanto tiempo permanecería así?

Recorriendo su vista por el rumbo noreste, observó de pronto una nube en el horizonte. La nube se acercaba rápidamente. Entonces llegó a sus oídos un ruido sordo, el cual aumentó gradualmente hasta volverse como rugido de catarata, como huracán en la costa. Apresuradamente, Joel entró a la casa y dio el grito de alarma: “¡Viene una nube de langostas!”

En unos cuantos minutos el aire se llenó de miríadas de insectos. El suelo, los árboles, las plantas, las paredes, las casas—todo quedó cubierto con aquella masa viviente.

Cuando Joel oyó el ruido que los insectos hacían al devorar hojas y tallos, espigas y troncos, un sentimiento de terror lo invadió. Esto era destrucción; destrucción incesante, incontenible. Por más animales que se mataran, decenas de millares avanzaban sobre los espacios despejados. Joel vio a los insectos subir por las paredes de la casa y entrar por las ventanas. Por todos lados no se veía sino un continuo fluir de devastación y muerte.

No fue sino hasta que todo lo verde desapareció, que los millones de animales levantaron el vuelo. Con un estruendo ensordecedor avanzaron hacia los campos de algún pobre vecino indefenso.

Cuando Joel examinó sus sembrados, se sintió enfermo. Todos los árboles habían quedado desnudos de hojas y de corteza. Su jardín estaba tan desierto como si nunca hubiera arado y sembrado. En las parcelas no quedaba ni siquiera una hoja seca para una cabra hambrienta. Todo a su alrededor era desolación y ruina.

Generalmente las plagas de langosta duran de dos a cinco meses. Cuando terminó esta plaga en el

tiempo de Joel, él escribió: “Lo que quedó de la oruga comió la langosta, y lo que quedó de la langosta comió el pulgón; y el revoltón comió lo que del pulgón había quedado” (1:4).

Algunos eruditos han pensado que se alude a ciertas etapas sucesivas de la misma plaga, pero George Adam Smith sostiene que el verso se refiere a cuatro plagas distintas de invasores. Las cuatro palabras hebreas eran nombres distintos dados a la langosta para describir sus diferentes actividades destructivas. El traduce así este versículo:

*Lo que dejó el marchitador, comió el trepador;
Lo que dejó el trepador, comió el pulidor;
Lo que dejó el pulidor, comió el devorador.*

2. LOS EJERCITOS INVASORES

Mientras Joel observaba la aparición y actividad de la langosta, con la terrible desolación resultante, Dios le dio un mensaje para su pueblo. La devastadora plaga constituía una advertencia para Judá sobre los ejércitos enemigos que pronto invadirían sus fronteras cual símbolo de los inminentes castigos de Jehová sobre la tierra.

Es en esta forma que Joel nos ha dejado una descripción vívida fácilmente aplicable tanto a la plaga de langostas como a los ejércitos invasores. Observad las expresiones tan apropiadas de 2: 3-10:

Como el huerto de Edén será la tierra delante de él, y detrás de él como desierto asolado; ni tampoco habrá quién de él escape. Su parecer, como parecer de caballos; y como gente de a caballo correrán. Como estruendo de carros saltarán sobre las cumbres de los montes; como sonido de llama de fuego que consume hojarascas, como fuerte pueblo aparejado para la batalla... Como valientes correrán, como hombres de guerra subirán la muralla; y cada cual irá en sus caminos, y no torcerán sus sendas... Correrán por el muro, subirán por las casas, entrarán por las ventanas a manera de ladrones. Delante de él temblará la tierra, se estremecerán los cielos: el sol y la luna se obscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor.

Hay tres divisiones en la profecía de Joel. En la primera describe una plaga reciente de langostas y declara que es un castigo de Dios por los pecados del pueblo. En la segunda advierte a la nación malvada que los ejércitos enemigos descenderán pronto del norte como una gran plaga de langostas, dejando una cauda de muerte y destrucción. En la tercera división toma el poderoso lente de la profecía y echa una mirada a través de los siglos hasta distinguir el gran día final cuando Dios ha de juzgar a todos los pueblos.

3. EL DIA DE JEHOVA

La frase clave de Joel es “el día de Jehová,” que ocurre cinco veces en los tres capítulos de su breve profecía (1:15; 2:1, 11, 31; 3:14).

a. El Día de Castigo. Pero, ¿qué significa “el día de Jehová”? Joel lo describe como el día de castigo de Dios. Dice: “¡Ay del día! porque cercano está el día de Jehová, y vendrá como destrucción por el Todopoderoso” (1:15).

El trazo más vívido del profeta se encuentra en los primeros versículos del segundo capítulo. En ellos le oímos decir: “Tocad trompeta en Sión, y pregonad en mi santo monte: tiemblen todos los moradores de la tierra; porque viene el día de Jehová, porque está cercano. Día de tinieblas y de oscuridad, día de nube y de sombra.”

Más vigorosas todavía son las palabras que usa para cerrar el versículo once: “porque grande es el día de Jehová, y muy terrible; ¿y quién lo podrá sufrir?” Esta expresión encuentra eco en el versículo 31, en donde se menciona “el día grande y espantoso de Jehová.” El día de Jehová es un día de juicio, de castigo, de oscuridad y destrucción.

b. Día Inminente. El profeta recalca la inminencia del día de Jehová. Por ejemplo: “viene el día de Jehová, porque está cercano” (2:1). Más adelante declara: “cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión” (3:14).

¿Cuándo exactamente vendrá este día? Para responder a esta interrogación hemos de reconocer la veracidad de lo que se ha llamado el principio telescópico de la profecía. Muchas predicciones del Antiguo Testamento encierran un cumplimiento parcial inmediato, y un cumplimiento absoluto mediato. El profeta se dirige a sus propias generaciones, pero también a las generaciones futuras.

En esto, Joel nos ofrece un ejemplo magnífico. La ocasión para su profecía la proveyó una plaga reciente de langostas. Ese fue “el día de Jehová;” un día de castigo divino sobre la nación.

Pero el día de Jehová aún está por venir. Muy pronto, ejércitos enemigos invadirán a Judá. Dios visitará a su pueblo y lo castigará por sus pecados.

e. Día de Culminación Final. En seguida, el vidente lleva el telescopio de la inspiración divina a sus ojos y divisa a través de los siglos el día grande y espantoso de Jehová. Será el día en que Dios tome las riendas del gobierno, sujete a todos sus enemigos, y reine supremo. El período de tiempo que el hombre usa para gobernar y arruinar el mundo, será substituido por el día de Jehová.

Este sentido de contemporaneidad y a la vez de contemplación de lo futuro, se ha expresado bien por G. Campbell Morgan en su obra *Voices of Twelve Hebrew Prophets* (Voces de Doce Profetas Hebreos). Este autor comenta: “El día de Jehová es siempre presente y siempre futuro.” Cada día es un día de castigo divino, pero en la historia humana hay crisis especiales de visitación divina. Estas crisis pueden denominarse con toda propiedad: “el día de Jehová.”

Puesto que la enseñanza principal de Joel se refiere al castigo, es muy natural que la fraseología del libro sea vigorosa. Esto se aprecia mucho más en hebreo que en cualquiera traducción al castellano. George Adam Smith —un sobresaliente exégeta de los profetas menores— describe esta singularidad del estilo de Joel:

Joel sobrecarga sus frases con las palabras más expresivas que puede encontrar y las dispara vertiginosamente, repitiendo una y otra vez el mismo vocablo contundente, como queriendo sacudir al pueblo indiferente y despertarlo a algún sentido del peso de la calamidad que pende sobre él.

4. ARREPENTIMIENTO Y PROMESA

a. Llamado al Arrepentimiento. Pero el profeta no se detiene cuando termina de anunciar el castigo, sino que proclama un llamado al arrepentimiento. En 2:12-17, invita al pueblo a buscar la misericordia del Señor.

Si el pueblo obrare así, la bendición de Dios se derramará (2:18-27). El tendrá compasión de los suyos (v. 18). “Yo os envío pan, y mosto, y aceite, y seréis saciados de ellos” (v. 19). Los árboles darán fruto en abundancia (v. 22). Dios mandará abundantes lluvias para sus cosechas (v. 23). “Y las eras se henchirán de trigo, y los lagares rebotarán de vino y aceite” (v. 24).

b. Las Promesas son Brillantes. En seguida encontramos uno de esos hermosos pasajes de

promesas con que uno se tropieza a menudo en los libros proféticos. Joel escribe (2:25-27): “Y os restituiré los años que comió la oruga, la langosta, el pulgón, y el revoltón; mi grande ejército que envié contra vosotros. Y comeréis hasta saciaros, y alabaréis el nombre de Jehová vuestro Dios, el cual hizo maravillas con vosotros: y nunca jamás será mi pueblo avergonzado. Y conoceréis que en medio de Israel estoy yo, y que yo soy Jehová vuestro Dios, y no hay otro: y mi pueblo nunca jamás será avergonzado.” Así como Dios los libró de la plaga de langostas, los libraría de los ejércitos enemigos que pronto invadirían sus fronteras. Las frases que Joel usa en este pasaje (2:20) traen a la memoria el hedor producido por los millones de langostas muertas.

Y haré alejar de vosotros al del aquilón, y echarélo en la tierra seca y desierta... y exhalará su hedor; y subirá su pudrición, porque hizo grandes cosas.

Este pasaje conmovedor encuentra su culminación en la profecía más importante de Joel—la predicción del día de Pentecostés (vrs. 28-29):

Y será que después de esto, derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros viejos soñarán sueños, y vuestros mancebos verán visiones. Y aun también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.

Pedro identificó inequívocamente esta profecía con los acontecimientos del día de Pentecostés, descrito en el segundo capítulo de los Hechos: “Esto es aquello,” declaró. La profecía esperó largos siglos antes de realizarse, pero por fin, la hora llegó. Así sucederá con todas las promesas de Dios que permanecen sin cumplimiento. Cristo Jesús sí regresará y establecerá su reinado de pureza y paz. Una de las lecciones más importantes que los seres humanos debemos aprender, es la de esperar pacientemente a que Dios lleve a cabo sus planes y propósitos. “En el cumplimiento del tiempo,” Dios siempre aparece en escena.

c. *Destrucción de Jerusalén.* Pero he aquí que la descripción del derramamiento del Espíritu viene seguida inmediatamente (vrs. 30-31), por un anuncio de oscuridad y destrucción. ¿Cuál es la relación entre ambos?

George L. Robinson ha dado una buena explicación: “La gracia y el castigo siempre caminan de la mano. La caída de Jerusalén no fue sino la secuela al día de Pentecostés.” La ciudad de Jerusalén fue testigo de la visitación de Dios con una bendición especial en el Pentecostés, en el año 30 D.C. Y porque la ciudad en masa rechazó la venida de Cristo y el descendimiento del Espíritu Santo, el castigo vino en el año 70 D.C. Con una venganza terrible. La ira de Dios siempre viene después del rechazamiento de su amor. Al igual que otros profetas menores, Joel termina su libro con una promesa de bendición futura para el pueblo de Dios (3:18-21). También la Biblia se cierra con “un cielo nuevo y una tierra nueva” (Apocalipsis 21:1). Ese es el punto final de toda historia.

Preguntas Para Discusión

1. ¿Cuál es la relación existente entre el sufrimiento y el servicio?
2. ¿Cuál es la actitud de Dios hacia el que cae de la gracia?
3. ¿Qué significa para nosotros “el día de Jehová”?
4. ¿Qué debe hacer el hombre para recibir las bendiciones de Dios?
5. ¿Qué es lo que más le llama la atención a usted en la profecía de Joel sobre el Pentecostés?

Dos

AMOS y ABDIAS

A. Amós—La Lucha Entre la Justicia y el Ritual

Nombre: Significa “carga” o “cargador.”

Hogar: Tecoa, una villa de pastores, como dieciocho kilómetros al sur de Jerusalén.

Fecha: Alrededor del 760 A.C. (probablemente el primero de los profetas que escribieron sus mensajes).

Lugar de su ministerio: El norte de Israel, especialmente Beth-el, como diecinueve kilómetros al norte de Jerusalén.

División de su libro:

- I. Ocho Juicios Contra Naciones Vecinas (capítulos 1—2).
- II. Tres Mensajes Contra Israel (capítulos 3—6).
- III. Cinco Visiones de Juicio (capítulos 7—9).

Versículos sobresalientes para memorizar: 4: 12b; 5:15; 8:11.

1. EL LLAMADO DEL PROFETA

Era medianoche en el desierto de Judá. A la tenue luz de las estrellas titilantes, una figura solitaria se distinguía apenas acurrucada junto a una colina. Amós, el pastor, estaba sumido en profunda meditación.

Mientras movía su capa hasta sus hombros para arroparse mejor y protegerse del helado cierzo nocturno, por la pantalla de su memoria desfilaban una tras otra una serie de imágenes. Su atención estaba concentrada en escenas indelebles e inolvidables.

a. Un Viaje a Beth-el. Hacía apenas unas cuantas semanas que Amós había partido de su aldea natal, Tecoa —situada en la cumbre de un lomerío desde donde se divisaba el Mar Muerto. Sobre los lomos de sus asnos había atado las grandes pacas de lana, trasquilada de las ovejas que él pastoreaba; animales pequeños y feos, pero famosos por la excelente calidad de su lana.

Cuando todo estuvo dispuesto, Amós se había despedido de su familia. Dirigiéndose hacia el poniente, había tomado la vereda que llevaba hasta el camino principal entre Hebrón y el norte. Una hora más tarde, Amós y sus acémilas llegaban al camino principal y tomaban el rumbo de la Ciudad Santa. Como a las diez pasaron por la ciudad de David, Bethlehem, que se encontraba como diez kilómetros al norte de Tecoa. Ya era mediodía cuando llegaron a las calles de Jerusalén, a dieciocho kilómetros de Tecoa. Se encontraban a la mitad del camino.

Caía la tarde cuando divisaron Beth-el, que Jacob llamara “casa de Dios,” porque allí sintió la presencia divina cuando huía de su hermano Esaú. Actualmente, el rey Jeroboam había edificado en Beth-el un gran templo para adorar a un becerro de oro. No obstante, la idólatra población conservaba su nombre sagrado.

Amós pasó la noche al abrigo de las murallas de la ciudad, y se levantó antes de que despertara el día. De hecho, el sol lo sorprendió tratando ya con los compradores en el mercado del pueblo. Siendo buen negociante, y honrado, pronto vendió su mercadería a buen precio y entonces volvió su atención a la ciudad.

b. El Pecado de la Ciudad. Las escenas que contemplaron sus ojos sacudieron las sensibilidades de su alma. Criado en el regazo de la naturaleza y acostumbrado al aire claro y limpio del desierto, el pastor de Tecoa se asombró ante los espectáculos y los ruidos de la civilización degenerada de la ciudad. Con un ojo penetrante y una percepción aguda, Amós abarcó toda la situación. La idolatría y su hermana gemela, la inmoralidad, controlaban la sociedad de Beth-el. El lujo y el libertinaje eran la orden del día. Por todas partes vio Amós injusticia y opresión de los pobres, iniquidad y borrachera. Su alma retrocedió ante aquel espectáculo y resurgió con una reacción tremenda. Indudablemente que el corazón de un Dios santo se henchiría de indignación al contemplar a los pecadores de esta ciudad perdida. La justicia exigía un castigo, y los pasos del morador del desierto se encaminaron pesadamente hacia el hogar.

e. EL Llamado del Señor. Todas estas escenas desfilaban vertiginosamente por la mente del pastor mientras revivía las horas del viaje a Beth-el. La indignación y el temor se disputaban el dominio de su razón. Unas pocas horas antes había observado cómo Dios corría el velo de la noche sobre el firmamento y colocaba diez mil lentejuelas para indicar a sus hijos que los estaba vigilando. Pero ahora aun la brillantez había desaparecido. Un silencio profundo dominaba el desierto solitario. El sentido de pavor ante lo infinito se apoderó del espíritu de Amós. Las raíces mismas de su alma se cimbraron. Parecía como si Dios mismo fuera a hablar.

Repentinamente—sin aviso alguno—el silencio de la noche se rompió con un rugido ensordecedor. Un león merodeaba junto a las ovejas que Amós estaba vigilando. Probablemente estuviera matando a alguna ovejita, paralizada de terror. “¿Bramará el león en el monte sin hacer presa?” (3:4).

Mientras el pastor se apresuraba a reavivar el fuego para ahuyentar al merodeador, tembló a pesar del calor sofocante. El rugido de un león a media noche estremece el corazón más valeroso. Pero no sólo el león buscaba presa en esa noche. El Dios de Israel se acercaba para castigar. Amós escuchó en su corazón el rugido del cielo. El aviso de lo alto había resonado en su alma.

He aquí la probable descripción que el profeta mismo hace de su llamamiento en aquella noche a la vera de la colina, mientras meditaba en los pecados de Israel y en los juicios que inevitablemente seguirían: “Bramando el león, ¿quién no temerá? hablando el Señor Jehová, ¿quién no profetizará?” (3:8). Fue un momento dramático en la historia de Israel.

A la mañana siguiente, cuando el sol se asomó por sobre las colinas de Moab, Amós encargó a otros la vigilancia de las ovejas y se dedicó a seguir las huellas del león, hasta encontrar su guarida. Pero todo lo que encontró de la ovejita desafortunada fueron los huesos y unos pedazos de piel. Y de nuevo escuchó la voz divina entregándole un mensaje de Dios para su pueblo: “Así ha dicho Jehová: De la manera que el pastor libra de la boca del león dos piernas, o la punta de una oreja, así escaparán los hijos de Israel que moran en Samaria en el rincón de la cama, y al canto del lecho” (3:12).

2. LA PREDICACION DEL PROFETA

Los días y las semanas continuaron pasando—días y semanas de oír y de aprender—en la vida del nuevo profeta. Una tarde lo encontramos de nuevo en Beth-el. Muy pocos reconocieron al mercader

que había estado allí unos cuantos días antes. Esta vez no había venido a vender lana, sino a pregonar un aviso.

Amós buscó alguna prominencia segura desde donde fuera fácil verle y escucharle; observó a la gente por unos momentos, viendo cómo llegaba con sus ofrendas y sacrificios para el becerro de oro erigido en los santuarios del rey. Súbitamente gritó con todas sus fuerzas: “Jehová bramará desde Sión y dará su voz desde Jerusalén” (1:2).

Un ciento de ojos asombrados se volvieron para verlo, y un ciento de oídos atónitos le pusieron atención. El Vocerío se apagó por completo. ¿Quién era este fanático imbécil, este extraño rústico del desierto salvaje, este demagogo con su grito de guerra?

a. *Ayes Para los Vecinos de Israel.* Habiendo captado la atención del auditorio, Amós procedió con astucia y rapidez, aprovechando su ventaja. Con mucho tacto—con esa sabiduría divina que acompaña a la revelación de Dios—el profeta llevó a sus oyentes en un rápido viaje circular por las naciones vecinas antes de llegar a casa. “Así ha dicho Jehová: por tres pecados de Damasco y por el cuarto, no desviaré su castigo... (1:3-5). Ya nos parece escuchar a alguien exclamando: “¡Muy bien dicho! Eso es lo que se merecen.”

El profeta continúa: “Por tres pecados de Gaza, y por el cuarto, no desviaré su castigo...” (1:6-8). La multitud aplaude con mucho entusiasmo este ataque contra sus enemigos jurados—los filisteos.

De la costa suroeste, el profeta se mueve hacia el norte, hacia Tiro, la antiquísima fortaleza fenicia (1:9-10). Y de nuevo oímos a alguien decir “¡Amén! Dáles duro.”

Habiendo divisado hacia el noreste, suroeste y noroeste, el profeta vuelve sus miradas hacia el sureste y declara juicio contra Edom (1: 11-12). Todavía del lado oriental del Jordán, toca a Amón (1:13-15) y a Moab (2:1-3). La multitud se enardece de entusiasmo con la predicación de este desconocido.

Pero luego el profeta se acerca. “Por tres pecados de Judá...” (2:4-5). Algunos vuelven a aplaudir, pero otros guardan silencio sintiéndose un poco incómodos. ¿En qué dirección seguirá el profeta?

b. *Ayes Sobre los Pecados de Israel.* Amós responde luego a su pregunta mental. “Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Israel, y por el cuarto, no desviaré su castigo...” (2:6-8). La muchedumbre oye con un silencio hosco, mientras Amós traza el negro cuadro de las transgresiones de Israel. El profeta es el abogado acusador en nombre de Dios. Las acusaciones: opresión del pobre, esclavitud, injusticia, inmoralidad, idolatría y embriaguez.

Implacablemente, el predicador continúa. Dios destruyó a los amorreos y os dio sus tierras, mas vosotros habéis seguido sus pisadas de perdición. “Pues he aquí, yo os apretaré en vuestro lugar, como se aprieta el carro lleno de haces” (2:13). La sentencia de Dios estaba para caer sobre su pueblo desobediente, y no habría escape alguno (2:14-15).

3. EL PROFETA DE JUSTICIA

a. *La Fealdad de la Injusticia.* Amós es el gran profeta de la justicia. Su alma se rebela contra la codicia y la avaricia de los ricos. Mientras viven en sus lujosas mansiones de invierno, de verano y de marfil (3:15), oprimen a los pobres y quebrantan a los menesterosos (4:1). Amós describe con términos altamente figurativos la avaricia extremada de ellos. En una de las hipérboles más expresivas de toda la literatura, indica que “codician hasta el polvo de la tierra que está sobre la cabeza de los desvalidos” (2:7, V.M.).

Cuando la ira se apoderó del alma del vidente, su mensaje tomó giros de ironía: “Id a Beth-el, y prevaricad; en Gilgal aumentad la rebelión, y traed de mañana vuestros sacrificios, y vuestros diezmos cada tres años;... pues que así lo queréis, hijos de Israel, dice el Señor Jehová” (4:4-5). Como muchos otros individuos de todas las edades, creían que las observancias religiosas podrían tomar el lugar de una vida pura.

El triste lamento de que “no os tornasteis a mí” ocurre nada menos que cinco veces en el capítulo cuatro (vrs. 6, 8, 9, 10, 11). En cada caso está precedido de un recordatorio de los castigos del Altísimo. El hambre, la sed, la destrucción de las cosechas, la peste y la guerra—todos estos fueron avisos del cielo. Pero la gente había tomado una actitud de insensatez y desprecio. Por tanto, Dios envía una última palabra de solemne advertencia: “Aparéjate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel” (4:12).

b. La Misericordia de Dios es Menospreciada. Pero la misericordia da sazón a la justicia, y una vez más la voz de Dios se vuelve súplica angustiosa. “Buscadme, y viviréis” (5:4). No es demasiado tarde para el arrepentimiento.

Sin embargo, el pueblo se resintió del aviso. “Aborrecieron en la puerta al reprensor” (5:10). Dios torna a enviar otro recordatorio: “Porque sabido he vuestras muchas rebeliones, y vuestros grandes pecados” (5:12).

Entonces la gente—mal encaminada por conceptos halagadores de victorias nacionales—comenzó a inquirir sobre el día del Señor. “¡Ay de los que desean al día de Jehová! ¿Para qué queréis este día de Jehová? Será de tinieblas, y no luz: como el que huye de delante del león, y se topa con el oso; o si entrare en casa y arrimare su mano a la pared y le muerde la culebra. ¿No será el día de Jehová tinieblas, y no luz; oscuridad, que no tiene resplandor?” (5:18-20). Las expresiones usadas en este trozo traen a la memoria el refrán moderno sobre el que brinca de la sartén para caer en el fuego. Aquel pueblo no sabía lo que estaba pidiendo.

El cuadro trazado por Amós sobre el día de Jehová, concuerda con el que se encuentra en otros profetas menores. Es un día de oscuridad y destrucción. Es el día de castigo.

4. JUSTICIA ANTES QUE RITUAL.

El corazón del mensaje de Amós se encuentra en 5:21-24: “Aborrecí, abominé vuestras solemnidades, y no me darán buen olor vuestras asambleas. Y si me ofreciereis holocaustos y vuestros presentes, no los recibiré; no miraré a los pacíficos de vuestros engordados. Quita de mí la multitud de tus cantares, que no escucharé las salmodias de tus instrumentos. Antes corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo.” Lo que Dios quiere no es tanto religiosidad como rectitud. Ninguna cantidad de la primera puede tomar el lugar de la segunda. Amós comprendió con absoluta certeza que la religión consiste en una vida pura y no en ceremonias.

a. Predicción de la Cautividad. El profeta termina esta parte de su mensaje con un aviso claro de cautividad: “Haréos pues transportar más allá de Damasco, ha dicho Jehová, cuyo nombre es Dios de los ejércitos” (5:27). Era difícil que sus oyentes no comprendieran que se refería a Asiria, la nación que ya había debilitado a Siria, y que constituía una amenaza a la seguridad de Israel.

Pero la gente perdía el tiempo en una languidez indiferente y descuidada. Por eso el profeta concentró su atención en la capital: “Ay de los reposados en Sión, y de los confiados en el monte de Samaria” (6:1). Omri, el padre de Acab, edificó Samaria en la cumbre de una colina, escogiendo un lugar muy propio para proteger y fortificar la ciudad. El y sus descendientes levantaron fuertes defensas, tanto así que más tarde los asirios tardaron tres años en tomar la ciudad. Pero la gente se arrullaba a sí

misma con un falso sentido de seguridad. Sus pecados causarían la destrucción de la capital israelita.

5. EL PECADO DE SAMARIA

Amós visitó a Samaria en uno de sus viajes anuales al norte para vender lana. Allí fue testigo del lujo y la comodidad que caracterizaban a los círculos elevados de la sociedad. El Reino del Norte, o de Israel, había alcanzado su gran período de poder, prosperidad y paz bajo Jeroboam II (787—747 A.C.). Esta “era de bienestar” nos ayuda a situar el libro de Amós alrededor de los años 760 ó 750, a mediados del siglo octavo A.C.

El espectáculo de Samaria provocó al profeta a denunciar severamente la situación: “Vosotros que dilatáis el día malo, y acercáis la silla de iniquidad; duermen en camas de marfil, y se extienden sobre sus lechos; y comen los corderos del rebaño y los becerros de en medio del engordadero; gorjean al son de la flauta... Beben vino en tazones, y se ungen con los ungüentos más preciosos; y no se afligen por el quebrantamiento de José” (6:3-6). Reclinados en mullidos y suaves cojines, sobre costosos divanes, los israelitas comían y bebían al sonido de la música. Es una descripción típica de una sociedad amante del placer que cuadra a cualquier siglo.

6. CINCO VISIONES

a. Una Plaga de Langostas. Amós vio en su primera visión una plaga de langostas que devoraba todo lo verde (7:1-3). Esto significaba hambre—una de las desgracias más temidas en un país donde casi toda la gente vivía al día. El profeta imploró misericordia y Dios retiró su amenaza de castigo.

b. Un Fuego Devorador. En la segunda visión, Amós vio un fuego destructor que amenazaba la tierra (7:4-6). De nuevo Dios escuchó el ruego del profeta y retiró su mano.

c. Una Plomada de Albañil. La tercera visión reveló a Dios con una plomada de albañil en su mano (7:7-9). En esta ocasión ninguna rogativa le hizo cambiar su propósito. Cuando Dios colocó su plomada de justicia junto a la vida económica, religiosa, moral y social de Israel, el profeta reconoció con gran aflicción el resultado. La nación se encontraba fuera de nivel, tan inclinada, que su pronta caída y ruina eran evidentes.

Interludio: Amós y Amasías.

En este punto se interrumpió súbitamente la predicación del profeta. Amasías, el sacerdote de Beth-el, había estado escuchando con enojo creciente al predicador rústico, pero implacable, del desierto de Judá. Las últimas palabras que escuchó demandaban que hiciera algo. El profeta estaba clamando: “Levantaréme con espada sobre la casa de Jeroboam” (7:9).

Como representante del rey, Amasías no podía permitir que estas amenazas quedaran sin protesta. Después de enviar un mensajero a toda prisa para que llevara las nuevas a Jeroboam, el sacerdote enfrentóse al profeta. “Vidente, vete, y huye a tierra de Judá, y come allá tu pan, y profetiza allí: y no profetices más en Beth-el, porque es santuario del rey, y cabecera del reino” (7: 12-13).

Inmediatamente Amós negó la acusación de que fuera un profeta asalariado, que predicara para ganarse el pan. “Entonces respondió Amós y dijo a Amasías: No soy profeta, ni soy hijo de profeta, sino que soy boyero, y cogedor de cabrahigos: Y Jehová me tomó de tras el ganado, y dijome Jehová: Ve, y profetiza a mi pueblo Israel” (7:14-15). Era un hombre llamado y comisionado divinamente. Su ocupación no se debía a un capricho momentáneo. Dios lo había “tomado,” se había apoderado de él y lo había arrojado al trabajo. Bien podía Amós decir, al igual que Pablo: “¡Ay de mí si no anunciare el evangelio!”

La ocupación normal de este profeta era boyero— es decir, uno que conduce los bueyes—y cogedor de cabrahigos, o cosechador. Parte de su tarea era hendir, o pellizcar, los higos para hacer que maduraran más pronto. El menciona una clase inferior de higos que sólo los pobres comían.

d. *Un Canastillo de Fruta de Verano.* Después vino una cuarta visión—un cesto lleno de fruta de verano (8: 1-3). En este pasaje encontramos un juego de palabras hebreas que no es posible traducir. En hebreo, el vocablo para *verano* es muy semejante al término que significa *fin*. Y Dios está declarando: “Venido ha el fin sobre mi pueblo Israel; no le pasaré más.” Así como la fruta de verano pronto se pudrirá en el cesto por causa del calor, la nación ha de perecer.

De nuevo el profeta denuncia vigorosamente las injusticias de los ricos. “Oíd esto, los que tragáis a los menesterosos, y arruináis los pobres de la tierra, diciendo: ¿Cuándo pasará el mes y venderemos el trigo; y la semana, y abriremos los alfolíes del pan, y achicaremos la medida, y engrandeceremos el precio, y falsearemos el peso engañoso; para comprar los pobres por dinero y los necesitados por un par de zapatos, y venderemos las aechaduras del trigo?” (8:4-6). Estos eran hombres que ya tenían abundancia, pero que codiciosamente buscaban más. Aun profanaban los días santos, separados para la adoración; tan ansiosos así estaban de ganar un céntimo más si les era posible.

Dios anuncia que ellos perderán el derecho a la herencia espiritual debido a su pasión consumidora por las ganancias materiales. “He aquí vienen días, dice el Señor Jehová, en los cuales enviaré a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír palabra de Jehová” (8:11).

e. *El Señor Sobre el Altar.* La última visión del profeta revela al Señor de pie sobre el altar o junto a él (9:1). Aquel lugar, desecrado por la idolatría, se vuelve un lugar de castigo. Dios advierte que ni un solo pecador escapará de su ira. No importa a dónde huya uno, el Señor lo encontrará.

En seguida tenemos una figura gráfica del juicio de Dios. No es sólo para la destrucción de los malignos, sino también para la salvación de los justos. “Porque he aquí yo mandaré, y haré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las gentes, como se zarandea el grano en un harnero, y no cae un granito en la tierra” (9:9). El proceso de cernir es un proceso de separar. Pero solamente la paja se arrojará lejos. Todo el buen grano se almacenará cuidadosamente.

El libro de Amós se cierra con una nota de esperanza y promesa. Los últimos versículos trazan un incomparable cuadro de paz y prosperidad. Dios restaurará a su pueblo de la cautividad y lo bendecirá en su tierra. La última promesa—que serán plantados ahí, y jamás desarraigados de nuevo—está cumpliéndose en nuestros días. En medio del caos y la confusión actuales, podemos refugiarnos en la seguridad de que los propósitos de Dios jamás son derrocados. Por muy negra que sea la noche del pecado, nos espera un glorioso amanecer mañana.

B. Abdías—La Tragedia del Odio Entre Hermanos

Nombre: significa “adorador de Jehová.”

Fecha: probablemente los siglos octavo o sexto A.C.

Lugar de su ministerio: Judá.

División de su Libro:

- I. Destrucción de Edom (vrs. 1-16).
- II. Restauración de Israel (vrs. 17-21).

Versículo sobresaliente para memorizar: v. 17.

1. JACOB VERSUS ESAU

Se trata de un pleito familiar antiquísimo. Un pleito muy intenso y de gran repercusión.

La madre estaba para dar a luz a su primer hijo. Pero cuando sintió el movimiento de la vida en su vientre, gradualmente percibió la lucha de dos vidas. Cuando oró sobre el asunto, se le informó que en su interior latían ya “dos gentes,” “dos pueblos” (Génesis 25:23).

Y así fue. Rebeca fue madre de gemelos. Los dos muchachos, Esaú y Jacob, crecieron juntos. Pero desde el principio fue evidente que integraban dos personalidades enteramente distintas.

No se trataba sólo de que Jacob fuera un hombre de tiendas y Esaú un cazador que recorría los campos. La diferencia fundamental se encontraba en sus actitudes hacia la herencia ancestral. Esaú vendió impertinentemente su primogenitura por un plato de lentejas. Habiendo despreciado los derechos de nacimiento, perdió también la bendición.

Este acontecimiento avivó los celos y las rivalidades de la infancia y la juventud. Fue muy censurable el hecho de que Jacob tomara ventaja de su hermano hambriento, pero mucho peor fue que engañara a su anciano padre ciego. Las cosas habían llegado demasiado lejos. Habiéndose propuesto asesinar, Esaú esperó el momento.

Pero la madre obró con astucia y rapidez, y evitó el fratricidio. Sin embargo, la disensión entre los dos hermanos se volvió odio malvado entre dos naciones—Israel y Edom. Los descendientes de Jacob pagaron un precio muy elevado por el engaño de su padre.

2. ISRAEL VERSUS EDMO

Los siglos pasaron y el nuevo pueblo de Israel se dirigía a la tierra prometida. Al llegar a la frontera de Edom, se envió una atenta súplica de parte de “tu hermano Israel,” pidiendo salvoconducto para atravesar aquel país montañoso. La respuesta fue una negativa terminante, acompañada de una amenaza: “No pasarás por mi país, de otra manera saldré contra ti armado” (Números 20:18). De manera que los hebreos tuvieron que dar un largo rodeo por las fronteras de Edom.

Cuando llegaron los siglos de monarquía, Saúl guerreó contra los edomitas, y David los conquistó. Desde aquellos años la lucha había sido dura y prolongada.

Pero probablemente haya sido en relación con la destrucción de Jerusalén en el año 586 A.C., que Edom se gozó con toda perversidad en la dulzura de la venganza. Cuando los ejércitos de

Nabucodonosor invadieron Judá, depusieron al rey y dejaron en ruinas la capital, encontraron un aliado voluntario en el vecino Edom. En aquella hora tremenda de la caída de Judá, su hermano se puso a un lado y rió alegremente.

Probablemente haya sido en esta invasión, o alguna otra anterior, que se provocara la explosión de acusaciones proféticas que encontramos en Abdías. Los veinticinco versículos de este libro, el más corto del Antiguo Testamento, rebosan de protestas y declaraciones de castigo. Paterson lo ha llamado “un himno de odio.” Pero eso no es justo. Es más bien una declaración de la oposición eterna de Dios a la ausencia del amor entre los hermanos. Las características sobresalientes de Edom eran las que el amor divino aborrece.

3. EL ORGULLO DE EDOM

a. *Petra, la Inconquistable.* El orgullo de Edom se debía principalmente a dos cosas: La primera era la posición casi inexpugnable de su capital, Petra. Este era un nombre apropiado, pues que en griego *petra* significa roca. La ciudad se encontraba situada en el extremo de un valle largo y angosto, de manera que era casi imposible capturarla.

En *Los Sarcófagos de una Civilización Antigua*, (en inglés), George L. Robinson nos ha dado una descripción extensa y vívida de la ciudad de Petra como está hoy. Todo un capítulo se dedica al desfiladero que conduce directamente a la ciudad. El autor señala que en la antigüedad, una docena de hombres podía defender el paso en contra de todo un ejército de invasores. Este hecho—junto con el círculo de montañas inexpugnables que cercan la ciudad—dio a los habitantes un tremendo sentido de seguridad.

La estrecha cañada es sinuosa y torcida, como el rastro de una serpiente. En ambos lados las paredes naturales se levantan a una altura de como setenta metros, ocultando la luz del sol, aun en mediodía. En algunos lugares el paso no tiene más de 3 ó 6 metros de ancho. Esta hendidura en las montañas se prolonga por un poco más de dos kilómetros, quebrándose de pronto en un pequeño valle situado transversalmente. Y allí, frente a los ojos del viajero, está el Khazneh, o templo de Isis, que tiene treinta metros de altura y veinte de ancho, labrado en la hermosa piedra color de rosa de la región.

Los que han visto el lugar lo describen como un cuadro increíblemente bello. Por supuesto, el templo que mencionamos está allí desde tiempos romanos.

Después de seguir el desfiladero por medio kilómetro más, se llega al sitio donde se encontraba Petra, la capital de los edomitas. En Petra se ven murallas con cientos de tumbas y habitaciones cavadas en ellas. Es la ciudad que vivía segura en su fortaleza montañosa y miraba con indiferencia—si no con desprecio—al mundo que le rodeaba.

Teniendo en nuestra imaginación esta descripción de la ciudad y sus alrededores, podremos comprender y apreciar mejor las palabras del profeta de la antigüedad. En los versículos tres y cuatro de su breve profecía, clama:

La soberbia de tu corazón te ha engañado, Oh tú que habitas en las hendiduras de la peña,

Y cuya morada está puesta en alto; El mismo que dice en su corazón: ¿Quién me hará bajar a tierra?

¡Aunque te remontares como el águila, Y entre las estrellas pusieras tu nido, De allí te haré bajar yo! dice Jehová. (V.M.)

En cierta ocasión estuve en una plataforma de observación llamada Punto de Inspiración, del Cañón de Yellowstone, en los Estados Unidos. Mientras contemplábamos absortos los colores indescritiblemente bellos de la cañada a nuestros pies, distinguimos un nido de águilas colocado firmemente sobre un solitario picacho. Cuatro aguiluchos se removían en el nido ignorantes de que los observábamos por nuestros binoculares de larga vista. Se encontraban absolutamente seguros, porque ningún hombre ni bestia alguna podrían llegar a su “nido entre las estrellas.”

Así se encontraba la antigua Petra. Pero Dios declaró por medio de su vidente: “De allí te haré bajar yo.” Y hoy día, Petra, como Babilonia y Nínive, es tan sólo un cúmulo de ruinas.

Aun los aliados de Edom la abandonarían y traicionarían (v. 7). La expresión “los que comían tu pan,” se refiere evidentemente a una costumbre muy popular en aquellas regiones del mundo. Aun en la actualidad es una ley no escrita entre los árabes, que si una persona come pan con otra, no le puede hacer daño después. Comer juntos es símbolo de pacto y paz. Quien rompe esta costumbre comete uno de los crímenes más graves entre los habitantes de los desiertos orientales.

b. Los Sabios de Edom. Mencionamos anteriormente que el orgullo de Edom tenía dos fuentes. La segunda era la gran fama que como sabios gozaban los descendientes de Esaú. “¿No haré que perezcan en aquel día, dice Jehová, los sabios de Edom?” (v. 8). Se mencionan específicamente “tus valientes, oh Temán.” La ciudad de Temán era considerada como uno de los grandes centros de sabiduría en tiempos antiguos. Uno de los tres supuestos consoladores de Job era “Eliphaz Temanita.” Indudablemente, algún sabio famoso de aquel día.

4. LA CRUELDAD DE EDMOM CON ISRAEL

El orgullo de Edom condujo a la crueldad para con su hermano Israel. De esta manera llegamos a la médula del lamento de Abdías en los versículos 10 al 14: “La injuria de tu hermano Jacob te cubrirá de vergüenza, y serás talado para siempre.”

a. Saqueadores Voraces. ¿Exactamente qué fue lo que hizo Edom? “El día que estando tú delante, llevaban extraños cautivo su ejército, y los extraños entraban por sus puertas y echaban suertes sobre Jerusalén, tú también eras como uno de ellos” (v. 11). El siguiente versículo expresa con mayor claridad esta actitud: “Pues no debiste tú estar mirando en el día de tu hermano, el día en que fue extrañado: no te habías de haber alegrado de los hijos de Judá en el día que se perdieron, ni habías de ensanchar tu boca en el día de la angustia” (v. 12). Pero no se trataba solamente de una actitud negativa. Edom era culpable de acciones positivas: “No habías de haber entrado por la puerta de mi pueblo en el día de su quebrantamiento... ni haber echado mano a sus bienes el día de su calamidad.”

La arqueología ha descubierto que cuando los cautivos judíos en Babilonia regresaron a Palestina, encontraron que los edomitas se habían posesionado de una parte considerable de Judá. Bajo la presión de los árabes nabateos—habitantes del desierto oriental—los edomitas habían avanzado sobre el desierto de Negueb, la región sureste de Palestina. De hecho, tenemos suficientes evidencias de que habían tomado posesión aun de Hebrón, muy al norte, tan sólo a unos treinta kilómetros de Jerusalén. En tiempos de Jesucristo, esta región era conocida como Idumea, y fue de allí de donde salió el temido y odiado Herodes.

b. Traidores en Tiempo de Necesidad. El verso catorce registra una descripción mucho más vívida de las actividades de Edom. “Tampoco habías de haberte parado en las encrucijadas (o pasos en las montañas), para matar los que de ellos escapasen; ni habías tú de haber entregado los que quedaban en el día de angustia.” Cuando los perseguidos habitantes de Judá quisieron huir cruzando el Jordán,

cayeron en manos de los edomitas, quienes vigilaban su escape, los aprehendieron y los entregaron al enemigo. Aparentemente, Edom quería estar en el lado ventajoso de los invasores del oriente, pero su manera de obrar en contra de Israel no tuvo excusa alguna.

Por tal razón, el profeta deja caer sobre esta nación pagana las proclamas divinas de ruina y destrucción (vrs. 15-20). Dios libraré a los suyos. Y como casi todos los profetas, Abdías termina con una nota de triunfo: “El reino será de Jehová.”

5. EL MENSAJE PARA NUESTROS DIAS

¿Cuál es la lección de este libro para nosotros actualmente? Una parte de la respuesta se encuentra en la descripción que Hebreos 12:16 anota sobre Esaú. Le llama “profano.” G. Campbell Morgan escribe: “Una persona profana es la que no tiene ideas espirituales, cuya vida es un materialismo absoluto.”

Evidentemente, esta característica marcó a los descendientes de Esaú. Es muy significativo que el Antiguo Testamento no hace referencia alguna a los dioses de Edom, aunque la arqueología ha descubierto algunos restos de idolatría edomita.

Abdías habla en nombre de Dios asegurando que en fin de cuentas, el bien triunfará; que Dios humillará a los soberbios y ensalzará a los humildes. Es un mensaje adecuado para todas las edades.

Preguntas Para Discusión

1. ¿De qué manera influyó el pasado de Amós en su manera de ver la vida?
2. ¿Cuáles son las consecuencias usuales de una vida de lujo?
3. ¿Cuál es el grado mínimo que Dios requiere en la prueba de la vida (referencia a “plomada de albañil”)?
4. ¿En qué forma alteran nuestras relaciones con los hombres las relaciones que tenemos con Dios?
5. ¿Cuál es la actitud de Dios hacia la crueldad nacional?

Tres

JONAS y MIQUEAS

A. Jonás—Salvación Para Todas las Naciones

Nombre: significa “paloma.”

Hogar: Gath-hepher (II Reyes 14:25), en Galilea, seis kilómetros al norte de Nazaret.

Fecha: Durante el reinado de Jeroboam II, rey de Israel (787-747 A.C.).

Lugar de su ministerio: Nínive.

División de su Libro:

- I. Jonás desobediente: huye de Dios (capítulo 1).
- II. Jonás arrepentido: corre hacia Dios (capítulo 2).
- III. Jonás predicando: camina con Dios (capítulo 3).
- IV. Jonás disgustado: se adelanta a Dios (capítulo 4).

Versículo sobresaliente para memorizar: 2:9.

1. LA CIUDAD DE NINIVE

Allí estaba Nínive, extendida ante él con toda su majestuosa grandeza. Jonás contempló la ciudad con mezcla de asombro y enojo. Esta era su destinación divinamente señalada.

Diódoro, un historiador griego del primer siglo antes de Cristo, anotó el dato de que la circunferencia de Nínive era de como noventa kilómetros. Muy de acuerdo con la indicación de Jonás (3:3), de que Nínive era “ciudad sobremanera grande, de tres días de camino,” es decir, alrededor de treinta kilómetros por día a pie.

Los arqueólogos han descubierto las murallas de Nínive antigua, que se extendían como cuatro kilómetros y medio de largo y dos de ancho. Pero es evidente que el término Nínive, tanto en Diódoro como en Jonás, se refiere a la ciudad y sus suburbios. Este gran centro contenía una población de más de medio millón de habitantes.

2. LAS PROTESTAS DEL PROFETA (capítulo 1)

Jonás fue enviado a este pueblo pagano, pero se resistió a cumplir su misión. Conocía el amor de Dios lo suficiente como para adivinar que el arrepentimiento de Nínive tendría como probable consecuencia el perdón de Jehová. Y no quería que esta metrópoli pagana fuera perdonada; quería que fuera destruida.

Porque—después de todo— ¿acaso no era Nínive el gran enemigo de la humanidad, el despiadado opresor del pueblo de Dios? ¿Por qué habría de permitírsele continuar sus crueles conquistas?

Y así, en lugar de iniciar la prolongada jornada hacia el norte y luego hacia el este, hasta Nínive, el rebelde profeta se dirigió hacia el poniente. Descendió a Joppe, el principal puerto marino israelita de

aquel tiempo, y abordó un buque hacia Tarsis. Indudablemente que esta ciudad era Tartessus, en España, no lejos del estrecho de Gibraltar. Se dirigía hacia el extremo occidental del Mediterráneo, lo más lejos posible de “la presencia de Jehová” (1:3).

Aparentemente todo salía a pedir de boca. El profeta pagó su pasaje y descendió a su camarote (?) en los costados del navío (1:5). Pronto se quedó dormido—y roncando, como agrega la Versión Griega. Evidentemente roncaba tan fuerte que no escuchó el creciente bramido de la tormenta sobre la mar, ni el rechinido de la madera al ser azotada por las olas.

Pero pronto despertó de su sueño (el original emplea el mismo término hebreo para sueño profundo empleado en Génesis 2:21), y encontró sobre sí al capitán que lo zarandeaba y le gritaba al oído: “Levántate, y clama.” Mas he aquí que el pobre Jonás huía para esconderse de Dios y no estaba de humor para orar.

La situación se volvió tan desesperada que los marinos dedujeron que indudablemente había “un Jonás a bordo” como diríamos ahora. De acuerdo con sus costumbres, echaron suertes para ver quién era el provocador de sus aflicciones, y de esta manera Jonás se mudó de una nave marina a un camarote submarino. Arrojado al mar enfurecido descubrió que Dios ya le tenía preparado un gran pez que le estaba esperando.

3. LAS ORACIONES DEL PROFETA (capítulo 2)

No se nos dice que Jonás haya orado en el buque aun por orden del capitán mismo. Pero ahora, con las olas sobre sí y su cabeza envuelta en algas marinas, imploró auxilio con desesperación. Cuando obtuvo respuesta a su oración y estuvo dispuesto a acatar la voz de Dios, el pez lo depositó sano y salvo sobre la playa.

Dios habló de nuevo y en esta ocasión el profeta obedeció. Aun en sus mejores momentos los hebreos eran muy malos marineros y Jonás no tenía deseo alguno de repetir sus hazañas en el mar. De manera que aunque de mala gana, se encaminó hacia Nínive.

Por fin lo encontramos sobre las márgenes del río Tigris. No quería avanzar, pero no se atrevía a retroceder. ¿Qué efecto tendría su predicación? En todo caso, no le quedaba otra alternativa.

4. LA PREDICACION DEL PROFETA (capítulo 3)

Jonás se abrió paso hasta las orillas de la ciudad y empezó a gritar con todas las fuerzas de sus pulmones: “De aquí a cuarenta días Nínive será destruida” (3:4). Por tres días recorrió las calles y puso sobre aviso a los habitantes.

Y entonces sucedió exactamente lo que había temido tanto. La gente se arrepintió—desde el rey en su trono hasta el último esclavo en la choza más apartada. Dios también se arrepintió de acuerdo con el cambio de los ninivitas, y la ciudad condenada a desaparecer se salvó.

5. LOS BERRINCHES DEL PROFETA (capítulo 4)

Eso puso a Jonás de un humor insoportable. Un día suplicó a Dios que lo rescatara de cierto sepulcro muy húmedo, pero ahora pedía morir. Después de censurar a Dios por su misericordia, expresa quejumbrosamente su dolor: “Ahora pues, oh Jehová, ruégote que me mates; porque mejor me es la muerte que la vida” (4:3).

El capítulo cuatro es una extraña mezcla de humoradas y sentimientos. Alguien ha dicho que indudablemente Dios tiene un buen sentido de humor, o no hubiera hecho algunos de los animales tan

extraños que vemos. Ciertamente, el Señor no está privado de una de las cualidades más saludables de la personalidad humana.

Jonás estaba portándose no como un varón maduro de Dios, sino como un niño consentido. En este capítulo lo vemos quejándose y haciendo berrinches, rencilloso y malvado. ¡Qué predicador! ¡Disgustado porque la gente se arrepentía cuando le oía predicar!

Dios lo trató como un padre sabio trata a un niño malhumorado. Le dijo: “¿Haces tú bien en enojarte tanto?” (4:4); o como dice la Septuaginta: “¿Estás muy enojado?” Quizá no debemos decir que Dios estaba bromeando con el pobre profeta, pero cuando menos estaba procurando avergonzarlo y hacerle ver cuán necias eran sus actitudes y acciones.

Todo lo que Dios recibió por respuesta fue un silencio completo. Jonás estaba portándose de acuerdo con todas las reglas. Estaba malhumorado al extremo y no se detenía en demostrarlo. En lugar de responder, se salió de la ciudad y construyó una choza pequeña. Luego se sentó bajo su sombra para ver qué acontecía a la ciudad. Entonces Dios decidió darle una buena lección allí mismo. Le dio una calabacera que aumentara la sombra y el fresco, pero luego la quitó. Y para acrecentar la incomodidad del profeta desató un viento oriental caliente desde el desierto cercano. Muy pronto Jonás se encontró otra vez con ganas de asistir a su propio funeral: “Mejor sería para mí la muerte que mi vida” (4:8).

Dios, entonces, aplicó la lección al profeta perverso. Jonás se había regocijado por la calabacera que aparecía para protegerle, y después había tenido compasión de sí mismo porque la mata se había secado. Ahora, pues, Dios pregunta: “Y ¿no tendré yo piedad de Nínive?” (4:11).

Este es el versículo más importante de la profecía de Jonás. El vocablo *lástima* en el versículo 10, es la misma palabra empleada para *piedad* en el versículo 11. Podríamos traducirla como “tener cuidado de.” El asunto que conmovía era que Jonás tenía más cuidado de una planta insignificante que de cientos de miles de almas en Nínive. Y el asunto es que una cantidad innumerable de supuestos cristianos cae diariamente en el mismo pecado.

6. LA INTERPRETACION DEL LIBRO

¿Cómo debemos interpretar este libro? Algunos dicen: “No es más que otro cuento exagerado.” Pero esa afirmación no sólo niega la inspiración divina de las Escrituras, sino que constituye un insulto tanto para la inteligencia de los judíos como para la de los cristianos, quienes han aceptado esta profecía como parte de su canon sagrado. De hecho, los judíos tienen este libro en muy alta estima y lo escogieron como el pasaje especial para leerse en el Día de la Expiación.

Los eruditos bíblicos han sostenido tres interpretaciones principales: la mítica, la alegórica y la histórica. ¿Cuál debemos escoger?

a. *La Teoría Mítica.* El punto de vista mítico sostiene que el libro de Jonás es puro cuento, el producto de alguna imaginación. Pero Raymond Calkins (en *The Modern Message of the Minor Prophets*, p. 168), ha señalado acertadamente que un escritor de historietas cortas le hubiera dado a su cuento un final diferente. Y tampoco puede tomarse como un reflejo de los mitos paganos, como lo aseguran algunos.

b. *La Teoría Alegórica.* La interpretación alegórica encuentra simpatizadores entre los eruditos modernos, como George Adam Smith. De acuerdo con esta teoría, Jonás representa al pueblo de Israel, y el pez representa la cautividad babilónica. Dos escritores insignes recientes sobre los profetas—Raymond Calkins y John Paterson—ofrecen una buena presentación de este punto de vista. Obviamente,

esta opinión tiene mucho en su favor. Pero George L. Robinson (*The Twelve Minor Prophets*, pp. 86 y ss.), ha señalado dos objeciones a esta interpretación. La primera es que ninguna otra alegoría del Antiguo Testamento tiene a un personaje histórico como su héroe. La segunda es la presencia del milagro, lo cual, según lo afirma Robinson, nunca se encuentra en las parábolas ni en las alegorías.

c. *La Teoría Histórica.* El tercer punto de vista es la interpretación histórica sostenida casi universalmente por judíos y cristianos hasta el siglo pasado. Robinson cita en favor de esta teoría la forma narrativa del libro; el testimonio de *Tobías*, *III Macabeos*, las *Antigüedades* de Josefo, y la actitud tan distinta hacia la profecía de Oseas que por algún tiempo se creyó ser una alegoría, pero que ahora prácticamente todos la interpretan como historia verídica.

(1) Jonás, su Lugar en la Historia.

Por supuesto que uno de los principales argumentos en defensa de la historicidad de Jonás es la referencia hecha a él en II Reyes 14:25. Los críticos admiten que en verdad hubo un hombre llamado Jonás, que profetizó durante el reinado de Jeroboam II rey de Israel (787-747 A.C.). Que descendió de Gath-hepher, en Galilea, como seis kilómetros al norte de Nazaret. Y se ha sugerido con propiedad que ningún escritor de años posteriores querría usar a Jonás como ejemplo de un fanatismo estrecho, si no tuviera bases históricas para trazar la imagen del profeta.

(2) Jonás, Mencionado por Jesucristo.

La mención que Cristo hizo de Jonás obtiene proporciones gigantescas en las consideraciones de los eruditos conservadores. El se refirió a la experiencia de Jonás en el pez como un símbolo de su propia muerte y resurrección. También mencionó la predicación de Jonás en Nínive en la misma conexión con la visita de la reina de Seba a Salomón. Ciertamente, este rey no fue tan sólo una alegoría.

d. *Para Nosotros: Una Combinación.* ¿Qué teoría, pues, hemos de aceptar nosotros? Probablemente una combinación de las últimas dos. La historia de Jonás como historia, y también como una alegoría de lo que habría de suceder a la nación en los días infaustos de la cautividad babilónica.

Una de las razones que tenemos para incluir la interpretación alegórica, es la sorprendente semejanza entre las expresiones de la experiencia de Jonás, y las de Jeremías 51:34, 44— “Comióme, desnuzóme Nabucodonosor rey de Babilonia... tragóme como dragón, hinchó su vientre.” Y Dios responde: “Y visitaré a Bel en Babilonia, y sacaré de su boca lo que ha tragado.” En ambos libros se emplea el mismo término (*bala*) para *tragar*.

7. LOS MILAGROS EN JONAS

a. *Un Gran Pez.* Hay dos milagros en este libro que han causado mucha dificultad a los críticos. El primero es el del gran pez. Alguien ha comentado que “el monstruo marino se ha tragado no sólo a Jonás, sino también a los comentaristas.” G. Campbell Morgan observa: “Los hombres han estado tan ocupados con las medidas tratando de encontrar las dimensiones del vientre del pez, que no parecen haber tenido tiempo para sondear las profundidades de la revelación divina.” Lo primero que debe decirse es que en el libro de Jonás no se menciona ninguna ballena. Lo que se dice es que “Jehová había prevenido un gran pez que tragase a Jonás” (2:1). En Mateo 12:40 se usa una expresión popular y se dice que este “gran pez” era una “ballena.” A menudo se ha afirmado que los tiburones, los cuales son peces, han tragado a hombres enteros. Posiblemente el monstruo marino que se tragó a Jonás haya sido creado especialmente para esa ocasión. Pero la explicación más natural para el vocabulario del pasaje es que Dios arregló la aparición de un gran monstruo marino en el momento apropiado.

Problema más difícil es el que presenta la supervivencia de Jonás adentro del pez. Y no se puede arrancar de la Biblia lo milagroso sin hacer pedazos todo el edificio de la revelación divina. Es parte integrante de la urdimbre y la textura de la Palabra de Dios. Como creyentes en la Biblia, no vacilamos en aceptar este milagro.

b. Un Gran Avivamiento. El segundo milagro que ha sido censurado es el de la conversión de Nínive. Muchos eruditos occidentales no han tomado en cuenta la naturaleza tan voluble de los orientales. Entre los pueblos primitivos la histeria en masa se induce fácilmente. Además, no carecen de significado los registros antiguos que describen un ayuno de cien días ordenado por los gobernadores de Nínive poco antes de su destrucción final en el año 612 A.C. Por supuesto que no podemos identificar este ayuno con el que se menciona en Jonás, pero provee un paralelo sorprendente realizado en un siglo posterior.

Muy común ha sido burlarse de la inclusión de animales en el decreto del rey sobre el ayuno. Pero de nuevo cerramos los ojos a las costumbres del oriente. Herodoto, el historiador griego, describe cómo los persas cortaron el pelo a sus caballos y a sus bestias de carga como parte del luto nacional por la muerte de un famoso general.

Cuán lejos están las palabras del gran erudito alemán C. H. Cornill, del modo burlón con que a menudo se considera a Jonás:

He leído el libro de Jonás cuando menos cien veces, y lo he de afirmar públicamente porque no me avergüenzo de mi debilidad, que no puedo ni siquiera tomar este libro maravilloso en mis manos, ni siquiera hablar de él, sin que las lágrimas fluyan a mis ojos y mi corazón lata más aprisa. Este libro aparentemente trivial es uno de los más profundos y grandiosos que jamás se hayan escrito, y he de decir a todos los que se acercan a él: “Quita tus zapatos de tus pies; porque el lugar que pisas suelo santo es.”

8. EL VALOR DEL LIBRO

a. La Salvación es Internacional. Por encima de todas las discusiones sobre este libro, encontramos lecciones obvias. El mayor mensaje de esta historia profética es el deseo divino de salvar a todos los hombres. Jonás es un ejemplo de la actitud intolerante de muchos judíos hacia los gentiles. Según el Talmud, los gentiles eran “como el escupitajo que cae de la boca de un hombre.” Esta actitud despreciativa ha tenido terribles repercusiones en tiempos modernos.

La salvación era sólo para los judíos. Los gentiles no estaban incluidos en el pacto de Dios con su pueblo. Para ellos no había esperanza. El libro de Jonás fue como el toque de una trompeta en contra de esta opinión nacionalista y estrecha.

George Adam Smith cuenta que una vez preguntó a un culto laico de la Iglesia Ortodoxa Griega por qué Dios había creado tantos mahometanos. La respuesta rápida y fervorosa fue: “¡Para llenar el infierno!” Esta actitud es muy semejante a la que el profeta demostró hacia los miles de habitantes de Nínive. El se hubiera regocijado al contemplar la ciudad y a todos sus habitantes, sepultados en ruinas.

De esta manera vemos que el libro de Jonás es uno de los libros misioneros más grandes de todos los tiempos. Junto con el pequeño libro de Ruth, demuestra que los gentiles pueden participar en el pacto de Dios. La salvación depende del arrepentimiento, no de la raza.

b. Otras Lecciones. Podríamos mencionar otras lecciones definidas de este libro. No es posible huir de la presencia de Dios. La desobediencia resulta muy costosa. Las amenazas de Dios son

condicionales—si nosotros cambiamos, El también cambiará. La senda de la desobediencia siempre conduce hacia abajo.

En este día de prejuicios raciales, religiosos y económicos, cuando la urgencia de las misiones extranjeras es crucial, haríamos bien en considerar de nuevo el mensaje del libro de Jonás. Dios tiene “otras ovejas.”

B. Miqueas—El Defensor de los Pobres

Nombre: “¿Quién como Jehová?”

Hogar: Moreseth-Gath, o Morasti, como treinta kilómetros al suroeste de Jerusalén.

Fecha: Alrededor de los años 740-700 A.C. (la misma época de Isaías).

Lugar: El reino de Judá, o reino del Sur.

División del Libro:

- I. Juicio (capítulos 1—3).
- II. Consuelo (capítulos 4—5).
- III. Reprensión y Promesa (capítulos 6-7)

Versículos sobresalientes para memorizar: 4:1-2; 5:2; 6:8.

1. EL LLAMAMIENTO DEL PROFETA

a. *Crepúsculo en la Tierra.* El sol se ponía sobre el Mediterráneo. Desde un punto elevado sobre una colina, como a trescientos metros sobre el nivel del mar y treinta kilómetros distante del mismo, Miqueas observaba los rayos de plata volverse amarillo oro y por último rojo vivo. En la quietud del atardecer algunasavecillas cantaban y volaban de aquí para allá. Era la hora de meditación del profeta, su cita con Dios a la puesta del sol.

A sus pies se extendía la ancha llanura entre la Shefelah y el mar, punteada con las ciudades del enemigo tradicional de Israel—los filisteos. En las cercanías se encontraba su villa natal, Moreseth-gath, o Morasti, que le daba su nombre de “Miqueas de Morasti.” A su espalda, sobre colinas más elevadas, se hallaba la cueva de Adullam, donde David se había escondido de Saúl. Esa noche parecía como si las cañadas entre las colinas resonaran con los clamores de años idos.

Su mente lo llevó aún más allá, hasta la aldea de Bethlehem, encaramada sobre la altiplanicie de Judá a más de mil metros de altura sobre el nivel del mar. ¡La ciudad de David! ¡Oh, que Dios enviara otro libertador a su pueblo, otro rey que los gobernara en justicia! El enclenque y malvado Jotham tenía su corte asentada en esos días en el palacio del rey en Jerusalén, unos cuantos kilómetros al norte de Bethlehem. Indigno sucesor de su padre Uzzías, había descarriado a la nación por la idolatría y el pecado. ¿Cuánto tiempo pasaría antes de que la ira de Dios descendiese sobre aquel pueblo desobediente? Tristemente, el profeta volvió sus ojos al sol poniente.

Precisamente antes de que el globo de fuego se hundiera en las profundidades del océano para extinguirse por otra noche, una nube oscura se levantó del mar y cubrió el rostro del sol. Un temblor frío estremeció el paisaje cuando la nube ascendió más y más. La oscuridad se tendió silenciosa por

colinas y valles, y la noche le siguió en sus talones. El día dejó caer sus instrumentos de ruido y desapareció.

b. *Crepúsculo de una Nación.* Sentado en medio de la oscuridad creciente, el profeta tembló poseído por un presagio que le infundía temor. Le pareció que en la quietud de la noche se escuchaban pasos que se acercaban. Y dentro de su alma resonaron con gran significado profético: “Porque he aquí, Jehová sale de su lugar, y descenderá, y hollará sobre las alturas de la tierra. Y debajo de él se derretirán los montes, y los valles se hendirán como la cera delante del fuego, como las aguas que corren por un precipicio” (1:3-4).

Pero, ¿por qué habría de visitarlos Dios? “Todo esto por la rebelión de Jacob, y por los pecados de la casa de Israel” (1: 5).

¿En dónde caería primero el castigo de Dios? El profeta no esperó mucho la respuesta: “Pondré pues a Samaria en majanos de heredad, en tierra de viñas; y derramará sus piedras por el valle, y descubriré sus fundamentos” (1:6).

Miqueas pertenecía al reino de Judá, o reino del Sur. Era una verdadera lástima que el castigo estuviera para caer pronto sobre Samaria, la capital del reino del Norte, o Israel. Pero, ¿qué de Jerusalén? La respuesta fue: “Todavía no.” El profeta contempló la inundación de la ira de Dios llegar hasta las murallas de Sión. “Llegó hasta la puerta de mi pueblo, hasta Jerusalén” (1:9). Pero ahí se detuvo. El castigo quedó detenido por aquel tiempo.

Y entonces, mientras pensaba en las ciudades y aldeas a sus alrededores, su mente inspirada encontró expresión en una serie de retruécanos. Moffat ha procurado reproducir en inglés el juego de palabras relacionadas con los nombres de estos pueblos:

*¡Derramad lágrimas en la Ciudad del Llanto (Gath),
Revolcaos en el polvo en la Ciudad del Polvo (Beth-leaphrah),
Encaminaos despojados a la Ciudad de la Fera (Saphir)!
Ciudad de la Agitación (Saanan), no te atrevas a agitarte,
.....
¡Apareja tus corceles y anda, oh Ciudad de los Caballos (Lachis),
Oh fuente del pecado de Sión!
¡Donde los crímenes de Israel se concentran!
Oh Sión, doncella, has de apartarte de
Moreseth de Gath;
y los reyes de Israel son siempre impedidos en la Ciudad del Impedimento (Achzib).*

2. LA OPRESION DE LOS POBRES

De regreso en casa, la pluma del profeta se mojó en lava ardiente. “¡Ay de los que piensan iniquidad, y de los que fabrican el mal en sus camas! Cuando viene la mañana lo ponen por obra, porque tienen en su mano el poder. Y codiciaron las heredades, y robáronlas: y casas, y las tomaron: oprimieron al hombre y a su casa, al hombre y a su heredad” (2:1-2).

El interés primordial de Miqueas era el pueblo sencillo del campo, oprimido por los ricos. Criado en un ambiente humilde, alejado de la capital por las montañas, Miqueas observó lo que aconteció al pueblo común. Se transformó en “el profeta de los pobres.” Cuando los ricos tenían que pagar fuertes impuestos al rey Jotham de Jerusalén, tan amante de lujo, pagaban las alcabalas apoderándose de las tierras de los campesinos pobres. El rey siguiente, Acaz, se vio en la necesidad de pagar tributos a

Asiria, y llevar, además, una costosa guerra contra Siria y Efraín (734 A.C.). Los terratenientes avaros tuvieron buen cuidado de que los pobres llevaran el peso de estas cargas.

El corazón del profeta se rebeló iracundo en contra de todo esto. Le parecía que los codiciosos terratenientes no se detenían ante nada. “A las mujeres de mi pueblo echasteis fuera de las casas de sus delicias: a sus niños quitasteis mi perpetua alabanza” (2:9).

a. *El Pecado de los Príncipes.* De Jerusalén llegaron algunos informes que avivaron el fuego en el alma de Miqueas. El origen de muchos de los males prevalecientes se encontraba en la ciudad sagrada misma. “Y dije: Oid ahora, príncipes de Jacob, y cabezas de la casa de Israel: ¿No pertenecía a vosotros saber el derecho? Que aborrecen lo bueno y aman lo malo, que les quitan su piel y su carne de sobre los huesos; que comen asimismo la carne de mi pueblo, y les desuellan su piel de sobre ellos, y les quebrantan sus huesos y los rompen, como para el caldero, y como carnes en olla” (3:1-3).

¡Palabras mayores estas! Para Miqueas, los gobernantes crueles, avaros y egoístas, eran caníbales. Arrancaban la piel al pueblo menesteroso; quitaban la carne que rodeaba los huesos y hacían pedazos los huesos para ponerlos en el cocido. Era una acusación cáustica, presentada en palabras que quemaban como fuego. En el alma del profeta resonaba el eco de la justicia santa de Dios.

¿Cuál sería la consecuencia? “Entonces clamarán a Jehová y no les responderá; antes esconderá de ellos su rostro en aquel tiempo, por cuanto hicieron malvadas obras” (3:4). Ellos habían dado oídos sordos a los ruegos suplicantes de los pobres. Ahora Dios rehusaba escuchar sus clamores.

b. *El Pecado de los Profetas.* El heraldo de Dios volvió su atención de los príncipes a los profetas. “Así ha dicho Jehová acerca de los profetas que hacen errar a mi pueblo, que muerden con sus dientes, y claman, Paz, y el que no les diere qué coman, aplazan contra él batalla” (3:5). Aun los profetas se habían vuelto avaros y codiciosos. Puesto que predicaban por salario, se volvían salvajemente en contra de los que no les daban de comer. La nación se encontraba en mala situación cuando aquellos que debían hablar en nombre de Dios estaban interesados solamente en ellos mismos.

¿Cuál fue el veredicto de Dios? Ni visión, ni luz, ni respuesta de parte del Altísimo (3:6-7). Los profetas falsos serían avergonzados y confundidos.

Eso no acontecía con Miqueas. “Yo empero estoy lleno de fuerza del espíritu de Jehová, y de juicio y de fortaleza, pero denunciar a Jacob su rebeldía, y a Israel su pecado” (3:8). Esta era la fuente de su ministerio profético: el poder del Espíritu de Dios.

c. *El Pecado de los Sacerdotes.* Los sacerdotes se unieron a los príncipes y a los profetas en esta cabalgata de crimen. “Sus cabezas juzgan por cohecho, y sus sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas adivinan por dinero; y apóyanse en Jehová diciendo: ¿No está Jehová entre nosotros? No vendrá mal sobre nosotros” (3:11).

Este era su peor crimen—el pecado de presunción. Cometieron el error tan común de suponer que porque eran el pueblo escogido de Dios, nada malo podría sucederles. Era la misma clase de actitud que muchos miembros de iglesia sostienen hoy día.

3. SENTENCIA DE MUERTE

Estos hombres poseían una manera de pensar muy turbia. Miqueas vio claramente que un Dios justo castigaría inevitablemente el pecado. Jerusalén no era más inviolable que Samaria. La misma suerte de su hermana norteña esperaba a Judá por su testarudez, su obstinación y su desobediencia. La sentencia pronunciada sobre Jerusalén era notablemente similar a la de Samaria. “Por tanto, a causa de

vosotros será Sión arada como campo, y Jerusalén será majanos, y el monte de la casa como cumbres de breñal” (3:12). Miqueas pronunció esta profecía más de cien años antes de su cumplimiento en el año 586 A.C., cuando Jerusalén fue destruida.

4. PROMESA DE RESTAURACION

Esta sentencia de asolamiento fue seguida inmediatamente por una promesa de restauración. En los primeros versículos del capítulo cuatro, Miqueas traza uno de los cuadros más brillantes de la gloria futura de Israel que puedan encontrarse en el Antiguo Testamento. Esto es lo que dice el versículo citado con tanta frecuencia: “Y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces: no alzaré espada gente contra gente, ni más se ensayarán para la guerra” (4:3).

Y Miqueas no se limitó a predecir la devastación de Jerusalén, sino que señaló el lugar de la cautividad. A Babilonia irá Judá, y de Babilonia será rescatada (4:10).

Entonces aparece una de las grandes profecías mesiánicas del Antiguo Testamento—la misma que los escribas le citaron a Herodes cuando Cristo Jesús nació: “Mas tú, Beth-lehem Ephrata, pequeña para ser en los millares de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días del siglo” (5:2). El Mesías vendría de la familia y de la ciudad de David.

5. EL PLEITO DEL SEÑOR

El sexto capítulo se intitula “El Pleito del Señor” (6: 2). Tristemente, el Señor pregunta: “Pueblo mío, ¿qué te he hecho, o en qué te he molestado? Responde contra mí” (6:3). Les recuerda su amor y sus cuidados en años pasados.

Miqueas se identifica con Amós y Oseas en su actitud hacia el ritualismo. “¿Con qué prevendré a Jehová, y adoraré al alto Dios? ¿vendré ante él con holocaustos, con becerros de un año? ¿Agradaráse Jehová de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mi vientre por el pecado de mi alma?” (6:6-7).

6. LA RELIGION VERDADERA

La respuesta viene en uno de los pasajes más grandiosos del Antiguo Testamento. Resume lo que Dios demanda del hombre. “Oh hombre, él te ha declarado qué sea lo bueno, y qué pida de ti Jehová: solamente hacer juicio, y amar misericordia, y humillarte para andar con tu Dios” (6:8). Nadie puede cumplir estos requisitos sin agradar a Dios, porque es necesario hacer la paz con Dios antes de caminar humildemente en su presencia.

El Talmud dice que en el Salmo 15 David redujo a 11 los 613 requisitos de la ley mosaica. Miqueas los reduce a tres. Jesús resumió toda la ley en dos mandamientos. En todo esto hay una pronunciada unicidad de énfasis. La religión significa tener buenas relaciones con Dios y buenas relaciones con los hombres. La justicia es la base de toda vida moral. Pero para ser cristiano hay que amar la bondad. Y no hay religión verdadera aparte de la comunión con Dios.

7. LA PERSPECTIVA

Al llegar al último capítulo podemos imaginarnos a Miqueas de regreso en sus colinas de Morasti, observando otra puesta de sol. Había entregado fielmente el mensaje de Dios al pueblo. ¿Cuál era el resultado?

“¡Ay de mí!” dice (7:1). “Faltó el misericordioso de la tierra” (7:2). En lugar de hacer el bien, el pueblo procura “completar la maldad con sus manos” (7:3). Y el profeta se siente decididamente

pesimista: “El mejor de ellos es como el cambrón; el más recto, como zarzal” (7:4). No se puede confiar en nadie, ni siquiera en el mejor amigo o el ser más amado (7:5). Es, realmente, un cuadro trágico que se acopla bien con la más profunda oscuridad nocturna. Todo está oscuro. ¿Hacia dónde volverá su vista el profeta?

8. LA MIRADA HACIA ARRIBA

Entonces viene la declaración de fe. “Yo empero a Jehová esperaré... Aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz” (7:7-8).

La presencia de Dios provee consuelo y seguridad. Y debido a que Miqueas elevó su vista hasta que distinguió la luz, su profecía se cierra con una nueva visión de la fidelidad y la misericordia de Dios. En medio de las tinieblas reinantes, distinguió al Salvador. “¿Qué Dios como tú, que perdonas la maldad?... echará en los profundos de la mar todos nuestros pecados” (7:18-19).

Con esta nota evangélica termina su profecía. Solamente faltaba que el Niño de Belén cumpliera esta descripción de la salvación.

Preguntas Para Discusión

1. ¿Qué sucede a quienes rechazan el llamado de Dios al ministerio?
2. ¿Cuáles son las bases de nuestra creencia en los milagros?
3. ¿Cuál es el mensaje de Jonás para nuestro día?
4. ¿Hasta qué punto puede aplicarse el mensaje de Miqueas sobre la justicia a las relaciones humanas en la actualidad?
5. ¿Cómo definiría usted la religión verdadera?

Cuatro

NAHUM y HABACUC

A. Nahum—Maldición de Dios Sobre la Crueldad

Nombre: “Consolador.”

Hogar: Elkosh, posiblemente como a treinta kilómetros al suroeste de Jerusalén.

Fecha: Entre los años 663 y 612 A.C.

Lugar de su ministerio: Judá.

División del Libro:

- I. Declaración Sobre el Asolamiento de Nínive (capítulo 1).
- II. Descripción de la Ruina de Nínive (capítulo 2).
- III. Defensa de la Destrucción de Nínive (capítulo 3).

Versículos sobresalientes para memorizar: 1:3; 1:7.

*¡Oyese estruendo de látigos,
Y estruendo de ruedas impetuosas,
Y de caballos que corren,
Y de carros que vuelan,
Y de caballería que carga!
¡Se ve también el brillo de la espada,
Y el relampagueo de la lanza!
Y hay una multitud de muertos;
Montones de cadáveres;
Y no hay fin de los cuerpos muertos:
Tropiezan las gentes contra los cuerpos muertos.*

(3:2-3, V.M.)

¡Un momento! ¿Qué pasa aquí? ¿Qué pasa? ¡Hombre, Nínive está siendo destruida! ¿Nínive?
¡No!

¡Sí, Nínive! Nínive la grande. Nínive la inconquistable. Nínive la poderosa. El monstruo cruel lucha desesperadamente en las garras de la muerte, derrotado, vencido, acabado... muerto.

¿Cómo? ¿Por qué? “Heme aquí contra ti, dice Jehová de los ejércitos” (2:13; 3:5). Esa es la respuesta. El Señor de los ejércitos está atacándola. Su destrucción se decretó.

Pero, ¿por qué? “Porque fuiste vil” (1:4). Las atrocidades inhumanas, las crueldades indescriptibles de la antigua Nínive, le hicieron sumamente vil a los ojos de Dios. “Ay de la ciudad de sangres, toda llena de mentira y de rapiña” (3:1). Una ciudad así debería ser destruida.

1. LA CRUELDAD DE NINIVE

Más de un siglo había transcurrido desde la profecía de Jonás. Nínive había caído de nuevo en su

carrera de conquistas crueles. El reino de Israel, donde Jonás vivió, había sido pisoteado por las plantas del opresor. En el año del 732 A.C., el territorio nativo del profeta, Galilea, fue capturado. Con la caída de Samaria, la capital, en 721, el reino de Israel desapareció.

Pero las conquistas sangrientas siguieron. Senaquerib invadió el reino de Judá en el 701. Su sucesor, Esarhaddon, conquistó Egipto extendiendo así las fronteras del imperio asirio hasta los límites del Asia.

El siguiente rey, Ashurbanipal, reinó sobre Asiria cuando ésta se hallaba en el cenit de su gloria. Este rey era una mezcla extraña. Por un lado, probablemente haya sido el patrocinador más grande de la literatura en tiempos antiguos. Por dondequiera que iba coleccionaba manuscritos antiguos. El descubrimiento de su biblioteca real en Nínive, conteniendo miles de tablas de barro, ha sido uno de los descubrimientos principales de los tiempos modernos.

Pero la cultura de Ashurbanipal quedaba opacada por su crueldad. Se jactaba de despedazar a los reyes; obligó a tres reyes cautivos a tirar de su carro real por las calles. Obligó a un príncipe a llevar colgado de su cuello la cabeza sanguinolenta de su rey, y celebró un gran banquete teniendo la cabeza de un monarca caldeo colgando sobre sí. Los asirios eran famosos por su crueldad desenfadada, pero parece que Ashurbanipal los superó a todos.

Desde este punto de vista hemos de considerar las profecías de Nahum. El motivo del libro lo proveyó la crueldad extremada de Asiria.

2. LA FECHA DEL LIBRO

Es probable que Nahum haya profetizado precisamente durante el reinado de Ashurbanipal. Sabemos que su profecía se pronunció después del 663 A.C., porque fue en ese año cuando Ashurbanipal conquistó a Tebas en el Egipto superior. El profeta advierte a Nínive: “¿Eres tú mejor que No-amón (Tebas) que estaba asentada entre ríos?... También ella fue llevada en cautiverio” (3: 8-10). La capital asiria correría la misma suerte que la capital egipcia.

Por otra parte, la última fecha posible para Nahum sería el año 612 A.C., cuando Nínive fue tomada por los ejércitos combinados de los medos, los babilonios y los scythas. Los ninivitas declararon un ayuno de cien días en un esfuerzo por aplacar a sus dioses (*véase* Jonás 3: 15). Pero esto no explicaba sus crueldades diabólicas.

Algunos eruditos colocan el libro de Nahum poco después de la caída de Tebas en el 663 A.C. Pero los estudios modernos parecen indicar que se escribió en el período inmediatamente anterior a la caída de Nínive. Después de la muerte de Ashurbanipal en el 626 A.C., el imperio asirio declinó rápidamente. Perdió todos sus territorios extranjeros y pronto la ciudad misma cayó.

3. UNA DESCRIPCION DE LA CIUDAD

George Adam Smith nos ha dado una descripción bastante extensa de Nínive y sus alrededores. La ciudad tenía la forma de un eje, de donde salían los caminos en todas direcciones. A lo largo de estos caminos se encontraban numerosos fuertes, torres y guarniciones. El profeta anunció la caída inminente de estas avanzadas de defensa. Declaró: “Todas tus fortalezas cual higueras con breva; que si las sacuden, caen en la boca del que las ha de comer” (3:12). Todo el que haya sacudido un árbol cargado de fruta madura, puede apreciar la vividez de la expresión.

La ciudad estaba protegida con una elevada muralla que medía más de once kilómetros de largo, y era tan ancha que permitía que tres carros anduvieran ampliamente por su terraza. A cierta distancia de

la muralla se encontraba un foso de como cincuenta metros de ancho. La tradición dice que tenía veinte metros de profundidad. El agua para el foso venía de un canal y del río Khusur, un tributario del Tigris. Todavía puede apreciarse la solidez de las murallas por sus ruinas, que se levantan aún hasta casi veinte metros sobre el nivel del terreno natural, notándose aquí y allá las ruinas más elevadas aún de los torreones. En su día, Nínive fue la fortaleza más importante de Asia Occidental.

Pero todos estos fuertes formidables son como nada. “He aquí, tu pueblo será como mujeres en medio de ti: las puertas de tu tierra se abrirán de par en par a tus enemigos: fuego consumirá tus barras” (3:13).

Y así, a la ciudad llegó el aviso de que se preparara para el sitio. El orgulloso sitiador de una gran ciudad tras de otra, debería probar ahora de su propio brebaje amargo. “Provéete de agua para el cerco, fortifica tus fortalezas; entra en el lodo, pisa el barro, fortifica el horno” (3:14). En otras palabras, prepárate para lo peor.

4. LA CAPTURA DE NINIVE

Dos de los versículos más vívidos en todo el libro describen el primer ataque furioso a los suburbios de la ciudad:

Los carros se precipitarán a las plazas, discurrirán por las calles: su aspecto como hachas encendidas; correrán como relámpagos (2:4).

Sonido de látigo, y estruendo de movimiento de ruedas; y caballo atropellador, y carro saltador (3:2).

La arremetida de los carros viene acompañada de otra por la caballería: “Caballero enhiesto, y resplandor de espada, y resplandor de lanza” (3:3). Los cuerpos muertos se apilarían en las calles al grado de que los defensores y los invasores tropezarían sobre ellos.

Cuando los asirios se retiraron tras de la protección de las murallas, los sitiadores se prepararon para la tarea final de abrirse paso a la fuerza. El primer paso fue la construcción de burdos puentes sobre las zanjas. Los arqueólogos han encontrado el foso del lado este lleno con desperdicios frente al gran hoyo abierto en la muralla.

La tradición asegura que una inundación de las aguas del Tigris o de su tributario, facilitaron la captura de la ciudad. Evidentemente, echaron el agua contra las murallas o a través de las compuertas, ayudando así a abrirse paso hacia la ciudad. Nahum previó esto cuando escribió: “Las puertas de los ríos se abrirán, y el palacio será destruido” (2: 6).

En consecuencia, Nínive quedó completamente destruida. El profeta ve la ciudad como un depósito de agua en cuyas paredes se ha abierto brecha para que toda el agua salga. Y así sucedió en Nínive. Aunque algunos clamaron: “Parad, parad” (2:8), el pueblo huyó aterrorizado. Dejaron la ciudad “vacía, asolada y despedazada” (2:10).

La vanidosa Nínive ha quedado asolada desde el día en que fue destruida. Dos mojones, identificados en 1842, son todo lo que queda del sitio. En el año 331 A.C., Alejandro el Grande pasó por aquí en su camino hacia la conquista del mundo. Aunque no pudo reconocer las ruinas de Nínive, ya que estaban enteramente cubiertas, bien pudieron ellas haber susurrado una palabra de advertencia: “Todo lo que el hombre edifica sin Dios, caerá ciertamente.”

5. EL HOGAR DEL PROFETA

Casi todos los pasajes observados hasta aquí se han tomado de los capítulos segundo y tercero de Nahum. Volvamos ahora nuestra atención al primer capítulo.

El primer versículo nos da el encabezamiento del libro. “Carga (u oráculo) de Nínive. Libro de la visión de Nahum de Elkosh.”

El pueblo natal de Nahum, Elkosh, no ha podido identificarse. Algunos creen que haya estado en una localidad al otro lado de Nínive, donde los habitantes señalan aún la supuesta tumba del profeta. Otra tumba tradicional de Nahum se señala al sur de Babilonia. Jerónimo dijo que había sido un pueblo en el norte de Galilea, mientras que otros creen que fue Capernaum— cuyo nombre arábigo significa: “ciudad de Nahum.” Quizá el sitio más probable sea en el sur de Judea, como a treinta millas al sureste de Jerusalén. Es muy probable que Nahum haya venido de Judá, puesto que Israel, el Reino del Norte, ya se encontraba en cautiverio.

6. LA IRA DE DIOS

G. Campbell Morgan ha hecho la interesantísima observación de que en los primeros ocho versículos de Nahum se encuentran todos los vocablos del Antiguo Testamento hebreo que significan “ira.” En nuestra Biblia castellana de Reina y Valera, se traducen como “celo,” “venganza,” “ira,” “furor,” “enojo,” (en una ocasión, “indignación” se traduce como “ira”).

Y Campbell Morgan señala con su método expositivo y analítico tan característico, que “celo” es el resultado del amor herido. “Venganza,” significa retribución y no desquite. “Ira,” significa una actitud que ha cambiado por causa del pecado. “Enojo e indignación,” expresan la actividad de la ira. “Furor,” significa calor y consunción por el fuego.

Mas, ¿cuál es la causa del furor del Señor? Es su amor por su pueblo oprimido. Su misma ira es una expresión de amor. No podemos creer en el amor de Dios sin creer también en la ira de Dios, porque el amor debe indignarse en contra del mal. El amor moral es más que un mero sentimiento.

7. EL MENSAJE DE NAHUM PARA NUESTRO DIA

El mensaje de Nahum es definitivamente un mensaje para nuestro día. A la luz de las atrocidades cometidas por los nazis en Europa, es más fácil apreciar los fuertes sentimientos del profeta. Las crueldades indestructibles de los asirios de antaño han quedado en evidencia en su libro de leyes recientemente descubierto. Los castigos infligidos incluían arrancar los ojos, cortar las manos, rajar las narices, tajar las orejas y derramar brea hirviendo sobre la cabeza. Cuando a los cautivos inocentes e indefensos se les hacía víctimas de tales crueldades, podemos comprender cuán justificada era la indignación de Nahum.

George A. Gordon dijo una vez que hay tres grandes pruebas de un gran carácter: la capacidad para amar intensamente; la capacidad para entusiasmarse intensamente, y la capacidad para indignarse intensamente. Sin un sentido de indignación contra el pecado y el mal, no hay amor verdadero. Por lo tanto, necesitamos escuchar el mensaje que Dios tendría para este siglo nuestro por medio de Nahum.

Raymond Calkins ha señalado su importancia. El escribió esta palabra de comentario:

Indudablemente que hay lugar para un libro como el de Nahum en la revelación de la gracia. En lugar de quitar de la Biblia esta profecía de Nahum, es mejor que la dejemos. La necesitamos. Nos recuerda que a menos de que el amor esté equilibrado con la capacidad para indignarnos justamente,

degenera en un sentimiento bondadoso, vago y difuso. Un hombre verdadera y profundamente religioso es siempre un hombre de ira. Porque ama a Dios y a sus semejantes, odia y desprecia la inhumanidad, la crueldad y la perversidad. Todo buen hombre profetiza a veces como Nahum.

Y terminamos nuestro estudio de Nahum con un versículo sobresaliente para memorizar, que encontramos en 1:7: “Bueno es Jehová para fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían.” Esta es una joya incomparable, que brilla mucho más intensamente por su posición sobre la tenebrosidad intensa de la profecía de Nahum. Siempre, dondequiera, Dios es amor.

B. Habacuc—El Combate con la Duda

Nombre: “Abrazo.”

Fecha: Alrededor del 603 A.C.

Lugar de su ministerio: Judá.

División del Libro:

- I. El Castigo de Judá (capítulo 1).
- II. El Castigo de Babilonia (capítulo 2).
- III. La Oración del Profeta (capítulo 3).

Versículos sobresalientes para memorizar: 2:2; 2:4; 2:20; 3:2.

*¿Hasta cuándo, oh Jehová,
He de clamar, sin que tú me oigas?
¿Hasta cuándo daré voces a ti,
A causa de la violencia que se me hace,
Sin que tú me salves?*

(1:2, V.M.).

¿Cansado de orar? Parece que sí. ¿De qué sirve orar si Dios no presta atención? ¿Para qué implorar ayuda si Dios no salva?

Pero el profeta era perseverante. Estaba convencido de que había un Dios que oía la oración, y se propuso continuar orando hasta recibir alguna clase de respuesta. Por lo tanto, continuó implorando:

*¿Por qué me haces ver la iniquidad,
Y miras tú innoble la maldad?
Pues que la opresión y la violencia
Están delante de mí; y hay contienda
Y se levantan pleitos.*

(1:3, V.M.).

1. EL PROBLEMA DEL PROFETA

A dondequiera que el profeta volvía sus ojos en Judá, encontraba iniquidad y violencia, lucha y contención. Una y otra vez informó al cielo sobre esta situación corrompida, pero el cielo no parecía

estar interesado. Parecía que a Dios no le importaba el que su pueblo continuara pecando. Parecía que había cerrado los ojos a los vicios de los suyos, y los oídos a la voz del profeta. ¡Y eso no estaba bien!

El silencio de Dios empeoraba las cosas. La gente hacía lo que le venía en gana, puesto que Dios no hacía nada. De seguir esto así, la moral de todo el pueblo se vendría abajo. Cualquiera podía ver eso. ¿Por qué, entonces, Dios no podía ver las cosas así?

El profeta nos dice lo que estaba sucediendo.

*Por tanto, se paraliza la ley,
Y el juicio ya no sale conforme a la verdad;
Porque el inicuo asedia al justo;
Por tanto procede el juicio pervertido.*

(1:4, V.M.).

La ley estaba *entumecida*, “paralizada,” porque Dios no la aplicaba rigurosamente con castigos adecuados. La justicia era cosa del pasado. De hecho, había desaparecido, “el juicio no sale verdadero.” En lugar de ello, “sale torcido el juicio.” Las cosas estaban vueltas al revés nuevamente. El bien estaba en el cadalso, y el mal en el trono.

2. LA RESPUESTA DE DIOS

“¿Hasta cuándo?” había preguntado Habacuc. Como ha señalado Robinson, el profeta no se quejó *en contra* de Dios, sino *con* Dios. Era el proceder más justo y más sabio porque Dios y solamente Dios, tenía la respuesta.

a Dios Obra Silenciosamente. La respuesta vino. Dios indicó que se estaba preparando para realizar algo tremendo, algo horrible. “Mirad en las gentes, y ved, y maravillaos pasmosamente; porque obra será hecha en vuestros días, que aun cuando se os contare, no la creeréis” (1: 5). Dios estaba ocupado aunque el profeta no pudiera contemplar sus operaciones. Esta fue una de las lecciones más importantes que habría de aprender el profeta. Algunas de las faenas más grandiosas de Dios se desarrollan tras del escenario, fuera de la vista. Entonces, hemos de creer aun cuando no podamos ver.

b. El Método Extraño que Dios Usa. Pero, ¿cuál era esta cosa maravillosa que Dios estaba por hacer? “Porque he aquí, yo levanto los Caldeos, gente amarga y presurosa, que camina por la anchura de la tierra para poseer las habitaciones ajenas” (1:6).

Los caldeos se acercaban. Ellos eran la respuesta de Dios al clamor del profeta. Los judíos sí serían castigados por sus pecados. Los caldeos serían el instrumento en las manos de Dios para realizar este castigo. Esta “gente amarga y presurosa... espantosa es y terrible: De ella misma saldrá su derecho y su grandeza” (1:6-7). La corrección no sería agradable: “Espantosa... terrible” (1: 7). El pueblo de Dios no le había temido a El, ahora sentiría el espantoso azote de una invasión.

Los ejércitos enemigos barrerían la tierra como bestias salvajes. “Y serán sus caballos más ligeros que tigres, y más agudos que lobos de tarde, y sus jinetes se multiplicarán... Volarán como águilas que se apresuran a la comida” (1:8). No había escape alguno de la furia del asolamiento por el enemigo.

El pueblo de Judá se había regocijado en la violencia. Pero ahora las huestes invasoras vendrán a la presa (1:9). Por fin, la justicia se gozará en su día.

3. FECHA DEL LIBRO

La referencia a los caldeos nos ofrece la clave central para encontrar la fecha de la profecía. A diferencia de casi todos los demás profetas, Habacuc no nos dice nada sobre quién era ni de dónde venía. No asienta ningún dato cronológico al presentar su libro, pero la predicción de la inminente invasión babilónica señala hacia cierto período definido en la historia de Israel.

Aparentemente, los hebreos comenzaron a entregarse a un falso sentido de seguridad después de la caída de Nínive en el 612 A.C. Su gran enemigo, Asiria, estaba caído y deshecho. Y no comprendieron la importante significación del creciente poderío de Babilonia.

Cuando los babilonios derrotaron al ejército egipcio en Carchemis, en el 605 A.C., aseguraron la posición dominante de su imperio. Bajo Nabucodonosor, Babilonia vino a ser el gran centro del poder mundial.

Por esto, casi todos los eruditos colocarían la fecha de este libro de Habacuc entre el 605 A.C. y la invasión de Judá por Nabucodonosor en el 598 A.C. El nuevo imperio se levantaba poderoso sobre el horizonte noroeste, pero el pueblo judío no había despertado a la amenaza contra su paz y seguridad. Continuaba confiado en sus pecados. Mas los cúmulos indicadores de tormenta aumentaban, y ya un oído alerta podría escuchar el ruido del trueno en la distancia.

4. LA PERPLEJIDAD DEL PROFETA

a. *¿Para qué Usar a los Caldeos?* El profeta escuchó atento la respuesta de Dios. Pero he aquí que ahora se encontraba más perplejo que nunca. Reconoció el propósito de la venida de los caldeos. “Oh Jehová, para juicio lo pusiste; y tú, oh Roca, lo fundaste para castigar” (1: 12cd). Eso es bastante claro, pero, ¿por qué usar a los babilonios? ¡Ellos son peores que los hebreos!

El problema se volvió más difícil y Habacuc se sentía más profundamente perplejo, por lo que se quejó de nuevo: “Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio: ¿por qué ves los menospreciadores, y callas cuando destruye el impío al más justo que él?” (1: 13). Muy cierto, los habitantes de Judá eran bastante malos. Pero eran mejores que los caldeos. ¿Por qué habrían de usarse los más inicuos para castigar a los menos impíos? Eso no parecía muy correcto.

b. *¿Por qué ha de Sufrir el Justo?* Este otro asunto confundía al profeta mucho más que el anterior. ¿Por qué debería prosperar el impío a costa del justo? Ese es el problema impercedero de las edades. Parece que el universo no está sentado sobre principios de justicia. No obstante, nosotros necesitamos hacer lo que Habacuc hizo: esperar en el Señor hasta que venga la luz.

El libro de Habacuc se divide en tres capítulos. El primero explica el problema—que era de hecho un problema doble—que tenía confundido al profeta. El segundo ofrece la solución, la respuesta de Dios al problema. El tercero registra la invocación del profeta, una oración saturada de alabanza.

5. LA PACIENCIA DEL PROFETA

La respuesta a la segunda pregunta de Habacuc (1:13), no vino tan pronto como la respuesta a la primera pregunta (1:2-4). Pero Habacuc rehusó satisfacerse con el silencio. Se había propuesto esperar hasta que Dios respondiera. Asumió una actitud de espera vigilante.

*Me pondré, dije, sobre mi atalaya,
Me colocaré sobre la fortaleza,
Y estaré mirando para ver qué me dirá Dios,*

Y lo que yo he de responder tocante a mi queja.

(2:1, V.M.).

Si queremos aprender hemos de escuchar. Debido a que escuchamos tan poco, aprendemos casi nada. En este siglo en que literalmente miles de voces llegan a nuestras conciencias reclamando nuestro tiempo y atención, parece que no es posible encontrar un rincón tranquilo para meditar brevemente. Pocas personas piensan seria y verdaderamente de manera de hacer preguntas inteligentes en sus propias mentes. Y más pocas todavía se toman el tiempo para ponderar sus dudas y orar acerca de ellas hasta que sean transformadas de piedras de tropiezo en peldaños ascendientes por los cuales puedan elevarse a los pináculos de la fe y la confianza en Dios.

6. LA RESPUESTA DEL SEÑOR

El profeta recibió una respuesta a su problema porque esperó paciente y persistentemente. Se le dice: “Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella” (2:2). A veces se traduce mal la última expresión, como si dijera: “Para que el que corre pueda leer.” Pero no dice eso. Debe escribirse claramente para que los que lean reciban instrucciones precisas de apresurarse en su sendero, e indicaciones sobre cómo conservarse en el camino recto.

Y continúa la respuesta del Señor: “Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas al fin hablará, y no mentirá: aunque se tardare, espéralo, que sin duda vendrá; no tardará” (2:3). Los planes de Dios estaban hechos; sus propósitos darían inevitablemente los resultados deseados. Pero se necesitaba tiempo. Mientras tanto, el consejo divino era: “Paciencia.”

¿Qué actitud debería conservar el profeta mientras esperaba el cumplimiento de su visión? Debería ser fiel y verdadero: “El justo en su fe vivirá” (2:4).

Parece como si el énfasis principal de esta expresión fuera la fidelidad, pero el Nuevo Testamento toma estas palabras y las eleva haciéndolas una de las piedras de esquina de la revelación cristiana. Tres veces las encontramos mencionadas (Romanos 1:17; Gálatas 3:11; Hebreos 10:38). Fue la visión de Lutero sobre esta verdad lo que ayudó a provocar la gran Reforma Protestante. Ha sido siempre un faro en las tinieblas del pecado mundanal que ha dirigido al marino al refugio del amor de Dios.

Este gran pasaje básico está precedido por una declaración significativa de Habacuc: “He aquí se enorgullece aquel cuya alma no es derecha en él.”

La referencia a Babilonia es obvia. Sería destruida por causa de su orgullo. “Porque tú has despojado muchas gentes, todos los otros pueblos te despojarán” (2:8). La Palabra de Dios declara: “Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu” (Proverbios 16:18).

George Adam Smith ha destacado esta verdad en el epigrama que usa como título de un capítulo: “La Tiranía es Suicidio.” La historia ha confirmado este hecho en más de mil ocasiones. Solamente hemos de recordar nombres como Alejandro el Grande, Julio César y Napoleón Bonaparte. Nuestra generación ha contribuido más que la porción que le correspondía, con Mussolini, Hitler y Stalin. Pero la gente justa, temerosa de Dios, vive aún mucho después de que los tiranos hayan muerto y desaparecido. El futuro pertenece siempre a los fieles de Dios.

Esta es, entonces, la respuesta al segundo problema del profeta. Después de que Dios use a los babilonios para castigar al impío Judá, los castigará a ellos a su vez por su vanidad y crueldad. En el año de 586 A.C., los ejércitos de Nabucodonosor destruyeron Jerusalén, pero menos de cincuenta años más tarde, en el 539 A.C. el gran imperio que él había fundado se desmoronó cuando Ciro el Persa conquistó

a Babilonia. De esta manera se cumplieron tanto la profecía de 1:6, como la de 2:8.

Dios tuvo una respuesta para los problemas del profeta. El siempre tiene una respuesta. Y El siempre está listo para compartir su solución con nosotros si nos detenemos y escuchamos. Demasiados de nosotros no estamos dispuestos a esperar.

En un pasaje por demás hermoso de su obra reciente (*The Modern Message of the Minor Prophets*), Raymond Calkins señala la lección del segundo capítulo de Habacuc.

La Biblia, recordemos, nunca termina en signo de interrogación. Siempre termina en punto. Los escritores bíblicos hacen preguntas, pero siempre obtienen respuestas. Los escritores modernos formulan muchas preguntas, provocan muchas dudas, planean toda clase de dificultades. Pero no presentan respuestas, no ofrecen soluciones. Nos dejan en una confusión mental y moral. No así la Biblia. También hace muchas preguntas, presenta toda pregunta que torture la mente del hombre. Pero siempre termina dando las respuestas y señalando el camino que saca de la duda y el desaliento. Esta es una de las razones por las cuales la gente ama sus Biblias.

El capítulo dos concluye con una serie de cinco ayes (vrs. 6, 9, 12, 15, 19) pronunciados sobre el cruel déspota que está para oprimir a las naciones de la tierra. Este tirano, que “ensancha como el infierno su alma, y es como la muerte” (2:5), tendrá un fin seguro y rápido. En este pasaje Habacuc pronuncia la ruina de los que codiciosamente acaparan todo debido a su interés egoísta.

El capítulo termina con un pasaje muy conocido: “Mas Jehová está en su santo templo: calle delante de él toda la tierra.” Habacuc ha hecho una contribución sobresaliente a la teología y a la adoración cristianas.

7. LA ORACION DEL PROFETA

El tercer capítulo es una incomparable invocación de acción de gracias, que surge espontáneamente del corazón satisfecho del profeta. Se inicia con una petición por la preservación del pueblo de Dios: “Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos” (5:2). Esta plegaria se ha repetido por corazones consagrados e interesados a través de las edades.

Luego, el profeta alaba a Dios por su grandeza y bondad. Se puede sentir el descanso que ha venido a su corazón. Dios, por fin, ha escuchado y respondido a su oración y Habacuc da rienda suelta a su gratitud. Habacuc era como uno “a quien su madre consuela.” Reposa en los brazos de Dios con un sentido renovado y más profundo de la confianza segura y de la certidumbre completa.

Los últimos versículos del libro revelan cuán ilimitada era su fe. En palabras que constituyen un reto para todos nosotros, Habacuc declara: “Aunque la higuera no florecerá, ni en las vides habrá frutos; mentirá la obra de la oliva, y los labrados no darán mantenimiento, y las ovejas serán quitadas de la majada, y no habrá vacas en los corrales. Con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salud.”

¡Oh fe sublime! Pero fue comprada a un precio—la agonía de la duda. La oración perseverante y la espera paciente condujeron al profeta a una nueva experiencia con Dios. Ahora disfrutaba de la comunión de la fe, la cual es para todos los que se abren paso hasta el corazón de Dios.

Y así, Habacuc nos llama a seguirlo a tales alturas. “Jehová el Señor es mi fortaleza,” declara, “el cual pondrá mis pies como de ciervas, y me hará andar sobre mis alturas.” Los paisajes más elevados esperan a los que quieren escalar los picachos. Demasiadas personas se satisfacen con vivir en los pantanos cenagosos de la incredulidad, siendo que el aire purísimo de las montañas las invitan a terrenos

más elevados.

Preguntas Para Discusión

1. ¿Qué lección hay para nosotros en la destrucción de Nínive?
2. ¿Tiene su respuesta alguna relación con la proximidad de la venida de Cristo Jesús?
3. ¿Cuál es la relación existente entre las preguntas sinceras y la fe madura?
4. ¿Qué lección aprendió usted de Habacuc?

Cinco

SOFONIAS y HAGGEO

A. Sofonías—Cuando Dios Invade el Escenario Humano

Nombre: “El protegido u ocultado de Jehová.”

Hogar: Probablemente Jerusalén.

Fecha: Alrededor del 625 A.C.

Lugar de su ministerio: Judá.

División del Libro:

- I. Castigo Sobre Judá (capítulo 1).
- II. Castigo Sobre las Naciones Extranjeras (2:1—3:7).
- III. Salvación del Remanente (3:8-20).

Versículos sobresalientes para memorizar: 2:3; 3:17.

¡Silencio! “Calla en la presencia de Jehová.” ¡Escucha! “Porque el día de Jehová está cercano.”

Con estas palabras en el séptimo versículo de su libro, el profeta anuncia el corazón de su mensaje. Sofonías tiene un solo tema: el día de Jehová.

El sonido de su primera declaración es como el toque de la trompeta. “Destruiré del todo todas las cosas de sobre la haz de la tierra, dice Jehová.”

¿Qué? ¿Hablas en serio?

Sí señor, hablo en serio. “Destruiré los hombres y las bestias; destruiré las aves del cielo, y los peces de la mar, y las piedras de tropiezo con los impíos; y talaré los hombres de sobre la haz de la tierra, dice Jehová” (1:3).

Seguramente te refieres a los paganos y a las naciones gentiles.

No. Me refiero a la nación de mi pueblo: “Extenderé mi mano sobre Judá, y sobre todos los moradores de Jerusalén.”

Pero, ¿por qué? ¿Qué pasa?

1. LA ADORACION DE BAAL

Sencillamente esto: mi pueblo se ha vuelto pagano. Adora a ídolos paganos y a los astros del cielo. Me ha abandonado y ha abrazado la idolatría. Observa tú cuidadosamente los registros:

Exterminaré de este lugar el remanente de Baal, y el nombre de los Chemarim con los sacerdotes; y a los que se inclinan sobre los terrados al ejército del cielo; y a los que se inclinan jurando por su rey; y a los que tornan atrás de en pos de Jehová; y a los que no buscaron a Jehová, ni preguntaron por él (1:4-6).

¡Qué cuadro! ¡El pueblo de Dios! ¡Y en la ciudad santa! Sus cuerpos tan cerca del santuario

sacrosanto y sus corazones tan llenos de pecado. Con razón Dios tuvo que hacer algo.

Baal... qué de memorias provocaba ese nombre. Los israelitas establecieron contacto con la adoración de Baal cuando entraron en Canaán. La perversa Jezabel inició la adoración de Baal en el reino de Israel, al norte. Su hija Atalia quiso imponer su culto en el reino del sur, el de Judá, y Elías desafió en una ocasión a Baal en el monte Carmelo, dando lugar a una de las escenas más grandiosas de la historia sagrada. Jehú destruyó a Jezabel y a los adoradores de Baal, pero el culto sobrevivió en ambos reinos y fue una de las causas de la cautividad.

Una de las características más desventuradas de la adoración de Baal era sus ritos inmorales. A Baal se le consideraba el dios de la fertilidad, y en sus templos y altos había prostitutas sagradas quienes eran usadas para los ritos religiosos de la reproducción. Moralmente, el baalismo era degradante en grado sumo. Por esa razón los profetas de Dios lo atacaron duramente. Amenazaba destruir la fibra moral de la nación. Evidentemente, los Chemarim eran los sacerdotes idólatras de Baal.

2. OTRAS IDOLATRIAS

Algunos de los habitantes de Jerusalén se postraban sobre los techos de sus casas y adoraban al sol, la luna y las estrellas. Aunque era un tipo de religión más elevado en muchos sentidos, que la adoración de Baal, de cualquiera manera rehusaba al Creador la adoración que le correspondía.

Otras personas juraban en nombre de Milcom, o Moloch, el dios de los amonitas. La característica horripilante de la adoración de Moloch era la quema de los niños. La ley de Moisés prohibía estrictamente tal práctica en todo israelita, diciendo: “No des de tu simiente para hacerla pasar por el fuego a Moloch” (Levítico 18:21). Sin embargo, aquí estaban los hebreos adorando aún a este repugnante dios pagano.

Dios tiene una respuesta a todo esto. Por medio de su profeta anuncia que “el día de Jehová está cercano.” El castigará a los príncipes y a los líderes de la rebelión en contra de El. La mención de los príncipes es muy significativa si tomamos en cuenta el hecho de que Sofonías mismo era biznieto de Ezequías, probablemente el famoso rey hebreo (1: 1).

3. EL CASTIGO DE JERUSALEN

En seguida encontramos una excelente descripción de lo que sucedería en Jerusalén cuando se realizara la invasión divina.

*Habrá voz de clamor
Procedente de la puerta del Pescado,
Y un aullido de la ciudad segunda,
Y un gran crujido desde las colinas.
Aullad, oh habitantes del Mortero,
Porque toda la gente traficante está callada.*

(1: 10-11, V.M.).

Muy vívido es el cuadro que se nos da de Jerusalén. La Puerta del Pescado era, evidentemente, una extensión del barrio residencial donde vivían los ricos, como lo era también la ciudad segunda. Entre ellos se encontraba Mactes con sus mercados y enjambre de mercaderes. El profeta describe los alaridos de angustia de estos grupos, cuando cae sobre ellos la vara iracunda de Dios.

Pero la visitación divina no será un asunto superficial. En una de las figuras más sobresalientes de todos los escritos proféticos, Sofonías describe a Dios recorriendo las calles de Jerusalén con lámparas, buscando el pecado. Nos recuerda a Diógenes recorriendo las calles de Atenas, al mediodía, con una lámpara encendida en su mano. Sólo que el objeto de la búsqueda es distinto. Diógenes dijo que andaba en busca de un hombre honrado. Dios andaba en Jerusalén a caza de los impíos para descubrirlos y castigarlos.

Los habitantes de Jerusalén, contra los cuales Dios tenía un pleito especial, eran aquellos que se describen como “sentados sobre sus heces.” La figura es del vino que se deja reposar demasiado sobre su sedimento, hasta que se echa a perder. En otras palabras, el profeta se refería a los indiferentes, a los descuidados, a los que decían: “No importa cómo nos comportemos, de cualquier manera Dios no nos hará nada.”

Pero Dios no pierde tiempo en decirles que El está por hacer algo, algo drástico. Sus bienes serán atrapados como botín de guerra, y sus propiedades destruidas. Sus hogares quedarán desiertos y sus viñas abandonadas.

4. EL DIA DE JEHOVA

Y entonces viene la descripción notable de Sofonías del día de Jehová (1: 14-18). Primero recalca su inminencia: “Cercano está el día grande de Jehová, cercano y muy presuroso.”

a. *El Día Está Cercano.* El día de Jehová está siempre cercano. Siempre que una persona olvida a Dios— lo que sucede en todas las generaciones—es de esperarse el castigo. No siempre viene de inmediato, pero la justicia divina es inescapable.

¿Cómo es el día de Jehová? No se nos deja en duda alguna. En términos sobrecargados de asolamiento y amenazantes como tormenta, el profeta proclama el día de Jehová.

*Día de ira es aquel día;
Día de apretura y de angustia,
Día de devastación y desolación,
Día de tinieblas y de espesa oscuridad,
Día de nubes y de densas tinieblas.*

(1:15, V.M.).

Es interesante observar que las dos últimas expresiones ocurren también en Joel 2:2. También Joel, como Sofonías, las precede con un aviso de que “viene el día de Jehová, porque está cercano.” Ambos profetas estaban poseídos por el sentido de la inminencia del día del Señor. Ambos declaran que es un día de ruina y destrucción, de muerte y asolamiento, de tinieblas y angustia. No pintaron estos hombres con luces de esperanza el cercano día de Jehová.

¿Cómo aparecerá este día? En el caso de Judá vendría como una invasión enemiga. Un día “de trompeta y de algazara.”

b. *Un Día de Castigo.* Tan terribles serán los tiempos, que los hombres “andarán como ciegos,” tropezando y cayendo en las tinieblas creadas por su propia desobediencia. La muerte los alcanzará en la matanza general, hasta que “la sangre de ellos será derramada como polvo.”

Los ricos no podrán comprar su libramiento, “ni su plata ni su oro podrán librarlos en el día de la ira de Jehová.” Dios no acepta cohecho.

El día de Jehová, tal y como se describe aquí y en todos los profetas, es el día de castigo divino. Es el día cuando Dios toma en sus manos los asuntos, cuando el día del hombre queda arrumbado, cuando lo eterno invade lo temporal, cuando lo infinito interrumpe lo finito. Es “el día de la ira de Jehová” en contra del pecado.

e. Más de un Día de Jehová. Ese día ha venido muchas veces y sigue viniendo. A menudo parece distante, sin embargo, siempre está a la mano. Cada generación ha visto algún día de Jehová, cuando Dios visitó y castigó. La destrucción de Jerusalén en el día de Jeremías y en el año 70 D.C., puede identificarse con el día de Jehová. Y también podríamos llamar así al día en que Sodoma y Gomorra fueron destruidas, y aquel otro cuando Pompeya quedó sepultada. La causa fue la misma en todas las ocasiones—el pecado del hombre. Dios es magnánimo, más allá de toda comprensión humana. Pero si El ignorara el pecado, la justicia del universo se vendría por los suelos. Porque Dios es santo, y justo, y recto, su naturaleza misma demanda que haga cuentas con el pecado.

Esas maneras de pensar sentimentales y delicadas sobre el pecado, nos dejan hundidos en el lodo y la miseria, la ruina y la bajeza de un mundo sin Dios. Necesitamos capturar de nuevo el profundo sentido que el profeta tenía sobre lo terrible del pecado. Sus severas palabras en contra de la injusticia abrieron el camino para que el espíritu humano se elevara a mayores alturas. Nuestra religión nunca será más poderosa que nuestra actitud en contra del pecado.

5. UN LLAMADO AL ARREPENTIMIENTO

El segundo capítulo de Sofonías se abre con un ruego en favor del arrepentimiento. El tercer versículo es uno de los pasajes más bellos en todo el libro: “Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, que pusisteis en obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre: quizás seréis guardados en el día del enojo de Jehová” (2:3).

El nombre Sofonías significa “protegido de Jehová.” Puede reflejar el hecho de que sus devotos padres hayan sido amenazados durante el largo reinado del impío Manasés. Sofonías nació durante el reinado de este monarca.

Comenzando con el verso cuatro, y a través del resto del capítulo dos, el profeta se dirige a los países circunvecinos. Primero profetiza la destrucción de las grandes ciudades filisteas. Habían de ser assoladas.

6. FECHA DEL LIBRO

Esto nos trae al asunto de la fecha de la profecía de Sofonías. En el primer versículo que sirve como encabezado del libro se nos dice que la palabra de Jehová vino a él en los días de Josías, rey de Judá. Josías reinó del 639 al 609 A.C.

Parece que los scythas invadieron la región costera de Palestina incluyendo Filistea, entre el 630 y el 624 A.C. Casi todos los eruditos sitúan el libro de Sofonías alrededor del 625 A.C., poco antes de las reformas de Josías, iniciadas en el 621 A.C. De manera que es muy probable que Sofonías estuviera prediciendo la invasión scytha de la tierra de los filisteos. De no ser así, entonces la referencia fue a la próxima invasión caldea.

Los primeros siete versículos del capítulo tres continúan los mensajes sobre las naciones. Los versos ocho al trece prometen que un remanente de Israel se salvará. “Ellos serán apacentados y dormirán, y no habrá quien los espante” (v. 13).

7. EL GOZO DE DIOS EN SU PUEBLO

Los versículos 14-20 tienen un tono distinto del resto del libro. Se incita a Sión a cantar, a regocijarse y a alegrarse. Dios, su Rey verdadero, está en medio de ella y la protegerá.

El versículo más hermoso en todo el libro se encuentra en 3: 17—”Jehová en medio de ti, poderoso, el salvará; gozarás sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cantar.”

El versículo describe lo que Alexander Maclaren ha llamado atinadamente, “La alegría de Dios.” La comunión entre Dios y sus hijos significa gozo mutuo. ¡Qué privilegio producir gozo en el corazón de Dios! ¡Cómo debiéramos buscar los momentos de tranquila soledad con Dios, cuando nuestros espíritus se inspiran y elevan, y Dios mismo se regocija al tener comunión con nosotros!

Los últimos tres versículos hablan especialmente de la restauración de Judá de la cautividad. Obviamente, la primera aplicación es al retorno de Babilonia. Pero las palabras ven más allá del período de la postrestauración. “Os daré por renombre y por alabanza entre todos los pueblos de la tierra.”

Solamente en Cristo encuentra cumplimiento esta promesa. Esto es verdad también de muchas otras promesas del Antiguo Testamento. Puede verse en la historia un cumplimiento parcial e imperfecto, pero sólo Cristo es el cumplimiento de la esperanza humana y las profecías. ¡Qué privilegio tan grande tenerle en nuestros corazones, cumpliendo todas las “preciosas y grandísimas promesas” de la Palabra de Dios! Jamás podremos exagerar todo lo que Cristo significa para nosotros.

B. Hageo—Un Hombre de Acción Inspirada

Nombre: “festivo” (posiblemente haya nacido en un día de fiesta).

Fecha: 520 A.C. (septiembre—diciembre).

Lugar de su ministerio: Jerusalén.

División del Libro:

- I. Exhortación a Reanudar la Construcción (1: 1-11).
- II. Iniciación de los Trabajos (1:12-15).
- III. Estímulo para los Constructores (2:1-9).
- IV. Contaminación de los Inmundos (2:10-19).
- V. Exaltación de Zorobabel (2:20-23).

Versículos sobresalientes para memorizar: 1:7; 2: 7.

Era septiembre del 520 A.C. Las calles de Jerusalén se apretaban ya con las muchedumbres que habían acudido a la fiesta de la nueva luna.

El corazón del pueblo estaba embargado por distintos sentimientos. Había sido un mal año para las cosechas. La sequía y la ausencia de rocío habían dejado el suelo seco y abierto. Con grandes esperanzas habían trabajado la tierra durante la primavera, sembrando gran cantidad de semilla con el anhelo de tener un buen año.

Pero las lluvias de primavera nunca llegaron. Las plantas se marchitaron, los olivares y las viñas

estaban casi sin fruta. La gente acudió a adorar en Jerusalén con bolsillos vacíos y corazones entristecidos. La decepción y el desaliento se leían fácilmente en los rostros.

Pero, ¿qué los atraía? La ciudad destruida había sido reparada tan solo en parte. Las murallas permanecían casi todas en ruinas. Y ¿el templo? Sus esplendores eran tan solo un recuerdo inquietante en la memoria de los más ancianos. Era como si la, Jerusalén que había sido, jamás volvería a ser.

Junto al rudo altar, sin techo protector, estaban tres varones observando la multitud apretujada. Tino de ellos era Zorobabel, el gobernador de Judá. El otro era Josué, el sumo sacerdote, y el tercero era Haggeo, el profeta.

Súbitamente, Haggeo se volvió a sus dos compañeros. “Jehová de los ejércitos habla así, diciendo: Este pueblo dice: No es aún venido el tiempo, el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada.”

Alrededor de dieciséis años antes, el primer grupo de cautivos había regresado de Babilonia como resultado del decreto de Ciro. Ese edicto, registrado en la última parte del Segundo Libro de las Crónicas y en la primera parte de Esdras, estipulaba que el templo debería reconstruirse. En el registro más detallado que nos da Esdras, se menciona tres veces que la reconstrucción de la Casa de Dios en Jerusalén era el propósito central del decreto.

Pero ¿qué sucedió? Los pocos que regresaron limpiaron de ruinas el sitio y atacaron la empresa de reconstruir el templo. Primero limpiaron lo suficiente de escombros como para poder sentar el altar del sacrificio y celebrar la fiesta de los Tabernáculos (Esdras 3:1-4). Esto aconteció en el otoño. Y en la primavera siguiente se lanzaron a trabajar, propuestos a edificar la casa del Señor.

Mas había sido una tarea desalentadora. Cuando se terminaron los cimientos celebraron una gran fiesta (Esdras 3:10-13). Mientras unos gritaban de gozo, otros lloraban al reconocer que este segundo templo apenas si podría ser un sustituto muy pobre al glorioso edificio que Salomón había levantado.

Los meses pasaron y se volvieron años. El aburrimiento y la inercia se combinaron con las amenazas de los opositoristas para detener por completo las manos de los obreros. En el 520, el templo todavía estaba sin reconstruir. De pronto, sobre el ruido del movimiento humano una voz se dejó oír, “¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de morar en vuestras casas enmaderadas, y esta casa está desierta?” (1: 4).

Sorprendido, el pueblo se volvió para ver junto al altar a un profeta con su rostro encendido por el mensaje urgente de Dios. Y cuando todos guardaron silencio, los labios de Haggeo se abrieron de nuevo: “Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos; pensad bien sobre vuestros caminos” (1: 5).

1. EL PRIMER MENSAJE (1: 1-11)

Dólares Para Mí y Céntimos Para Dios

“Pensad bien sobre vuestros caminos.” Este fue el grito de guerra del profeta. “Sembráis mucho, y encerráis poco... En trazo horadado.”

Bien que sabían ellos todo esto, pero, ¿qué iban a hacer?

“Así ha dicho Jehová de los ejércitos. Meditad sobre vuestros caminos. Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré honrado, ha dicho Jehová.”

¿Por qué sufrían adversidad en lugar de disfrutar prosperidad? La respuesta era sencilla: “Buscáis

mucho, y halláis poco; y encerráis en casa, y soplo en ello. ¿Por qué? dice Jehová de los ejércitos. Por cuanto mi casa está desierta, y cada uno de vosotros corre a su propia casa.”

¿Conque esa era la razón? ¿Esa era la explicación de la sequía y las mañanas sin rocío, de los campos sin grano y las huertas sin fruta? Bueno, pues en ese caso, ¡hagamos algo! “Amén,” dijeron Zorobabel y Josué, y todo el resto del pueblo. Ya estaban hartos de la maldición de Dios. Ahora estaban listos para hacer algo con el fin de obtener su bendición.

Tan pronto como el profeta notó la buena disposición y obediencia, entregó un nuevo mensaje de consuelo y estímulo. “Entonces Hageo, enviado de Jehová, habló por mandato de Jehová, al pueblo, diciendo: Yo soy con vosotros, dice Jehová.” ¡Qué excelente modelo para los predicadores—el mensajero del Señor presentando el mensaje del Señor!

2. LA RESPUESTA DEL PUEBLO (1: 12-15)

De Regreso al Trabajo

¿Qué cosa fue la que provocó la acción en lugar de la inercia? “Y despertó Jehová el espíritu de Zorobabel... y el espíritu de Josué... y el espíritu de todo el resto del pueblo.” Cuando la gente está despierta, se mueve.

De manera que el pueblo se entregó a la obra con todo empeño. A las tres semanas de que Hageo había empezado a profetizar (1: 15), la obra de reconstrucción estaba en plena actividad.

Cuando las paredes comenzaron a levantarse, el corazón de los obreros se llenó de orgullo y decepción al mismo tiempo. ¡Qué maravilloso sería tener de nuevo un santuario para adorar! Pero ¡cuán pobre se vería en comparación con el gran templo de Salomón!

3. EL SEGUNDO MENSAJE (2:1-9)

La Gloria Depende del Espíritu, no del Tamaño

El Señor envió entonces otro mensaje al pueblo por medio de su profeta. Fue en octubre del 520 A.C., cuando se proclamó este segundo oráculo. El pueblo se hallaba reunido para la fiesta de los Tabernáculos.

Algunos de los presentes habían visto el templo de Salomón (2:3), el cual había sido destruido apenas 66 años antes. Ahora eran ancianos, pero tenían memorias imborrables del antiguo esplendor. ¡Cuán lastimosa sería la comparación de este nuevo templo con aquél!

Mas ellos no habrían de debilitar las manos de los albañiles. “Pues ahora, Zorobabel, esfuérzate, dice Jehová, esfuérzate también Josué, hijo de Josadac, gran sacerdote; y cobra ánimo, pueblo todo de la tierra, dice Jehová, y obrad: Porque yo soy con vosotros, dice Jehová de los ejércitos” (2:4). El privilegio de los hijos de Dios a través de las edades es compartir con El la obra de reconstruir su templo.

Enseguida viene una profecía atrevida (2:9), en vista de las perspectivas actuales del nuevo templo “la gloria de aquesta casa postrera será mayor que la de la primera.” O como lo dicen algunos traductores modernos: “La gloria futura de esta casa será mayor que la anterior.” Esta traducción no es tan asombrosa como la primera, pero aun ella requería un gran paso de fe de parte del profeta, pues tan pobre y pequeña en número así era la gente. Y, ¿cómo vendrá esta gloria mayor? El versículo siete nos da la respuesta: “Y haré temblar a todas las gentes, y vendrá el Deseado de todas las gentes; y henchiré esta casa de gloria, ha dicho Jehová de los ejércitos.”

La mayor gloria vendrá cuando “un mayor Salomón” apareciere. Cristo fue el cumplimiento de esta profecía. Esta ha sido la interpretación de la iglesia cristiana desde el principio. Cuando Jerónimo tradujo la Vulgata, lo hizo evidente; es más, él aprendió esto de sus mentores judíos, porque algunos de los rabinos judíos aplicaban este pasaje al Mesías.

Algunos eruditos modernos han llamado la atención al hecho de que el término traducido como “Deseado,” va acompañado de un verbo en plural. Las naciones, estremecidas por los castigos de Dios; traerán sus “tesoros” para embellecer la casa del Señor. Una versión traduce: “cosas preciosas” que es una traducción exacta del original hebreo.

Es difícil llegar a una interpretación dogmática de este pasaje. Adam Clarke discute el problema y concluye que la referencia al oro y la plata en el siguiente versículo, está de acuerdo con el punto de vista más lógico de que las naciones traerán sus “cosas deseables” para glorificar la casa del Señor. Dice: “No veo cómo puedan aplicarse las palabras a Cristo Jesús.”

Como punto de vista opuesto, es interesante notar que Raymond Calkins, un prominente predicador de nuestros días, dice que aun en la nueva traducción este pasaje “pierde muy poco de su significado mesiánico.” En esto estamos de acuerdo. Es muy cierto que los deseos más profundos y las aspiraciones más elevadas de todas las naciones se cumplen en Cristo, y sólo en Él.

El tercer y cuarto mensajes se presentan el mismo día, en diciembre de 520 A.C. Exactamente tres meses habían transcurrido desde que el pueblo, en obediencia al mandato de Dios, por medio del profeta, se había lanzado a la tarea de restaurar el templo. ¿Por qué no había recompensado Dios su trabajo?

4. EL TERCER MENSAJE (2:10-19)

El Contagio del Mal

Dios envió otro mensaje para responder a sus interrogaciones internas. Su tema fue la contaminación de los inmundos. El profeta señaló que si bien es cierto que una cosa o persona limpia se vuelve inmunda al entrar en contacto con la inmundicia, no sucede así a la inversa. Es una de las lecciones obvias de la vida. Una manzana buena no hará buena a la caja más pequeña llena de manzanas podridas. Pero una manzana podrida, si se le deja el suficiente tiempo, echará a perder todo un barril de manzanas buenas. Una persona enferma no se alivia por entrar en contacto con una persona sana, pero una persona sana puede fácilmente contraer la enfermedad si establece contacto con una persona infectada.

La gente había esperado que la restauración del ritual los haría santos. Pero el profeta quería que vieran que su pecado ya tenía mucho tiempo y requería un tratamiento más drástico para ser limpiado. Su peor pecado era el de no querer arrepentirse (2:17).

Dos veces en el versículo dieciocho el profeta llama al pueblo a “poner” el corazón, es decir, a reconsiderar. Está muy bien traducido, “Poned ahora vuestro corazón.” Todos los avivamientos verdaderos han principiado cuando la gente se ha detenido y ha reconsiderado sus caminos.

Los cautivos que regresaban de Babilonia se preguntaban por qué Dios no había comenzado a prosperarlos por su obediencia a reconstruir el templo. El profeta tuvo una palabra de estímulo de parte del Señor: “Desde aqueste día daré bendición” (2:19). Su actitud diferente no había pasado desapercibida.

5. EL CUARTO MENSAJE (2:20-23)

Después del Alboroto—Paz

El mismo día Dios habló de nuevo por medio de su mensajero. Este mensaje estaba dirigido especialmente a Zorobabel, el gobernador. Su perspectiva es mesiánica y su forma es apocalíptica. Dios dice que sacudirá a las naciones y aniquilará su poderío. Entonces tomará a Zorobabel y lo asentará como su escogido. Aquí encontramos otro vistazo clarísimo del Mesías.

La época de Haggeo se distinguió por un sacudimiento general de las naciones al cual él se refiere cuando menos cuatro veces (2:6, 7, 21, 22). Al asesinato de Cambises en el año 522 A.C., el sucesor de Ciro, siguió una era de disturbios. Un usurpador trató de apoderarse del trono, pero fue asesinado a los pocos meses. Cuando Darío tomó el trono, en ese mismo año, tuvo que sostener una batalla tras otra para establecer su dominio sobre las distintas naciones que integraban el imperio persa.

Podemos ver un buen paralelo en nuestros días, en el sacudimiento de naciones y gobiernos nacionales. Es en tales tiempos que hacemos bien en elevar nuestros ojos con una esperanza renovada del Mesías. Es probable que el Príncipe de Paz no venga tan pronto como quisiéramos o esperamos. Pero algún día, tan cierto como que la palabra de Dios es verdad, El reinará como Rey de reyes y Señor de señores. Nuestro es aún el privilegio de cantar el gran antema “¡Aleluya!”

6. LA NATURALEZA DE HAGGEO

El nombre Haggeo significa: “festivo.” Aunque vivió en tiempos tumultuosos, y afrontó un pueblo desanimado y descorazonado, se distinguía por su espíritu fervoroso y exuberante. Fue capaz de inspirar en otros el entusiasmo para la acción. Se ha dicho de él que “lo decía con ladrillos.” Creía no sólo en hablar, sino también en hacer algo. Bien podríamos aplicar a él la expresión “una locomotora en pantalones.”

A veces se ha acusado a Haggeo de tener una mente simple. La verdad es que vio que era necesario hacer algo cuanto antes, y puso toda su atención en conseguir que se hiciera.

También se le ha censurado por concentrar la atención en cosas terrenas, pero es que comprendió que la vida religiosa de Judá necesitaba concentrarse en un santuario central en Jerusalén. De otra manera, la nación corría el peligro de ser asimilada por su medio ambiente pagano, y de perder a Dios. Una parte de nuestra herencia religiosa que viene de los judíos—que incluye la ascendencia humana de Cristo— la debemos al ministerio fiel de Haggeo, el profeta.

A diferencia de casi todos los profetas menores, el libro de Haggeo no es poesía, sino prosa. Es que, como dice Raymond Calkins, necesitamos más palabras claras sobre nuestros deberes diarios, sobre “la ejecución prosaica de tareas descuidadas.”

Todo el libro de Haggeo es un comentario extenso sobre las palabras de Jesucristo: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33). Haggeo nos enseña a poner primero lo primero.

Preguntas Para Discusión

1. ¿Qué relación hay entre una advertencia y una promesa?
2. ¿Qué características de “el día de Jehová” recalca Sofonías?
3. ¿Qué lecciones aprendió usted de Haggeo?
4. ¿Cómo podemos decir cuando la gente está buscando sus propias comodidades, y descuida la obra del Señor?
5. ¿Cómo revela Haggeo el valor de la concentración?

Seis

ZACARIAS y MALAQUIAS

A. Zacarías—El Triunfo Final de la Santidad

Nombre: “Aquel a quien Jehová recuerda.”

Fecha: Noviembre de 520 A.C. —diciembre de 518 A.C.

Lugar de su ministerio: Jerusalén.

División del Libro:

- I. Tres Mensajes (capítulos 1—8).
 1. Un Llamado al Arrepentimiento (1:1-6).
 2. Ocho Visiones (1: 7—6: 15).
 3. Fiestas en Lugar de Ayunos (capítulos 7—8).
- II. Dos Oráculos (capítulos 9—14).
 1. La Restauración de Israel (capítulos 9—11).
 2. La Purificación y Bendición de Israel (capítulos 12—14).

Versículos sobresalientes para memorizar: 14:9; 14:20.

Es el mismo año de 520 A.C. Sólo dos meses habían pasado desde que Hageo había iniciado su ministerio público. Ahora aparece otro profeta en escena, estimulando también la reconstrucción del templo. Los dos se mencionan juntos en Esdras 6:14, donde leemos: “Y los ancianos de los judíos edificaban y prosperaban conforme a la profecía de Hageo profeta, y de Zacarías, hijo de Iddo.”

¿Quién era este Zacarías? Nehemías 12:16 indica que era un sacerdote y no sólo un profeta. En este respecto se asemejaba a Jeremías y a Ezequiel.

1. LA PRIMERA SUPLICA DEL PROFETA

¿Cuál fue el mensaje principal de Zacarías? El nos da la clave de su ministerio en el tercer verso de su primer capítulo: “Volveos a mí, dice Jehová de los ejércitos, y yo me volveré a vosotros.” El primer clamor del profeta es un llamado al arrepentimiento.

Pero volverse a Dios significa alejarse del pecado (1:4). No se puede permanecer en Dios a menos de que se haya abandonado el pecado. El arrepentimiento significa más que sentirse triste. Significa abandonar los pecados personales y volverse a Dios con todo el corazón. La introducción del libro (1: 1-6), se cierra con el testimonio de que Dios ha guardado su palabra. La nueva generación no necesita poner a prueba este punto. Puede muy bien aceptar el testimonio de sus padres, de que la verdad ha quedado plenamente demostrada.

2. OCHO VISIONES

Esta primera súplica presentada en noviembre de 520 A.C., fue seguida por un segundo mensaje en febrero de 519 A.C. El segundo mensaje hace resaltar una de las características sobresalientes de Zacarías, a saber, su contenido apocalíptico, o revelaciones de Dios. Aparentemente, todo el material en 1: 7—6: 15 se proclamó en el mismo día. Consiste de una serie de visiones simbólicas, escritas en términos altamente figurados.

Zacarías tuvo estas visiones “de noche” (1:8). Calkins ha comentado de manera muy atractiva esta expresión: “La inspiración de la profecía apocalíptica está en que cuando es de noche y otras personas pueden ver solamente tinieblas y oscuridad, los videntes de Dios descubren los poderes divinos operando en favor de la redención humana.”

a. Los Exploradores de Dios. Las visiones son ocho. La primera (1:7-17), pudiera llamarse “los exploradores de Dios.” El profeta vio entre los mirtos de una hondonada cerca de Jerusalén, lo que parecía ser un grupo de jinetes persas en viaje de exploración y reconocimiento. Pero pronto descubrió que eran ángeles exploradores de Dios, reconociendo los asuntos terrenales. Y ¿cuál era su informe al jefe? “Hemos recorrido la tierra y he aquí, toda la tierra está reposada y quieta” (1:11).

(1) Quietud Antes de la Tormenta.

Hay dos maneras de interpretar esta visión. En realidad, el período fue bastante alborotado. Cuando Darío ocupó el trono en el 522 A.C. después de la muerte de Cambises, tuvo que aplastar una revolución tras otra. Aparentemente, vino un período de calma en la tormenta. Pero la calma estaba cargada con presagios para lo futuro.

(2) Adelante a Toda Velocidad.

Otra interpretación relacionaría esta visión a la tarea de reconstruir el templo. La oposición estaba acallada y el trabajo podría proseguirse en paz: “Será edificada mi casa” (1: 16). Las ciudades de Judá rebosarían de prosperidad.

b. Los Obreros de Dios. La segunda visión (1: 18-21), podría llamarse “los obreros de Dios.” El profeta vio cuatro cuernos y cuatro carpinteros. Los cuatro cuernos representan a todos los enemigos de Israel, sus enemigos de todas las direcciones. Pero los carpinteros de Dios están ocupados destruyendo los cuernos. Aquellos que un día esparcieron al pueblo de Dios, son ahora quebrantados por el poder de Dios.

Estas dos visiones se suplementan. La primera enseña que Dios nos vigila amorosamente en cada instante. La segunda nos dice que los obreros de Dios están siempre con la mano puesta en la obra, y que el poder de las tinieblas será inevitablemente destrozado.

c. El Hombre con un Cordel de Medir. La tercera visión (c. 2), es la visión de la ciudad sin murallas. Zacarías vio a un hombre con una cuerda para medir en su mano, que se disponía para medir el ancho y el largo de Jerusalén. Pero un ángel le fue enviado para indicarle que las antiguas medidas no serían suficientes para la gran cantidad de habitantes que la ciudad tendría en lo futuro. Jerusalén sería como las aldeas sin murallas, extendiéndose por los lomeríos.

La relación de la visión en sí (2:1-5) termina con una bellísima declaración: “Yo seré para ella, dice Jehová, muro de fuego en derredor, y seré por gloria en medio de ella”

(2:5). Nuestra mejor defensa no son las murallas de piedra, ni de acero, sino la gloria de la presencia de Dios.

La visión viene seguida por un poema lírico (2:6-13), en el cual Dios asegura a Israel su protección. El corto pasaje está repleto de preciosas promesas. El Señor dice a su pueblo: “El que os toca, toca a la niña de su ojo” (v. 8). Qué cuadro tan claro de un cuidado amoroso. El poema termina con una palabra que combina el consuelo, y la advertencia: “Calle toda carne delante de Jehová; porque él se ha despertado de su santa morada.”

d. *Josué y Satanás.* La cuarta visión (c. 3), es la de “Josué y Satanás.” El profeta vio a Josué, el gran sacerdote, de pie ante el ángel del Señor. Esto es, en la presencia de Dios. La segunda parte del primer versículo está traducido con mucha exactitud: “Satán estaba a su mano derecha para serle adversario.” La palabra “Satán,” significa “adversario.”

La figura es la de una escena de juicio. Los judíos creían que aquellos que se veían fustigados por el infortunio, habían sido acusados por el adversario, como en el caso de Job. Las muchas desgracias de los días del exilio, y posteriores, habían hecho que el pueblo hebreo se preguntara si acaso Satanás no estaría acusándolos delante de Dios. Pero por medio de esta visión, el profeta aseguró a la gente que Dios había reprendido al adversario y había defendido a los suyos, “un tizón arrebatado del infierno” (v. 2).

Pero quedaba otro problema. Josué estaba cubierto de trapos inmundos. Era urgente obtener purificación tanto como perdón. Por esta razón le mandaron su vestidura y el profeta agregó: “Pongan mitra limpia sobre su cabeza,” lo cual se hizo inmediatamente. Ahora, el gran sacerdote estaba en pie, vestido con vestiduras limpias y coronado, un símbolo del Mesías venidero. La relación se sugiere en el versículo ocho: “He aquí yo traigo a mi siervo, el Pimpollo.”

Es probable que la piedra mencionada en el verso nueve simbolice el templo terminado. Los “siete ojos” en la piedra tipifican el cuidado absoluto de Dios sobre los suyos. El los vigila con tierno amor.

El cuadro final del tercer capítulo es una imagen de paz y prosperidad: “En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, cada uno de vosotros llamará a su compañero debajo de la vid, y debajo de la higuera.” Es el día del reinado del Mesías.

La lección central de la cuarta visión es que *la purificación moral debe preceder a la paz y la prosperidad; Dios no puede derramar sus bendiciones sobre un pueblo inmundo.* Cuánto se necesita este mensaje en nuestros días.

e. *El Candelero del Templo y las Dos Ramas de Olivas.* La quinta visión (c. 5), es la visión “del Candelero del Templo y las Dos Ramas de Olivas.” El ángel despertó al profeta para que comprendiera enteramente bien la nueva visión. Ante él estaba el templo iluminado por el candelero de oro. Las siete lámparas eran alimentadas de aceite por siete canales que traían el aceite directamente de dos ramas de olivas. Estas dos ramas de olivas—que tenían perplejo al profeta en particular (vrs. 11-13)—son los dos ungidos, o “hijos de aceite,” Josué y Zorobabel.

Así como la visión anterior fue especialmente para consuelo de Josué, esta otra visión lleva el propósito de alentar a Zorobabel. El mensaje de Dios para él ha servido como exhortación y consuelo a todas las generaciones posteriores. El versículo seis es uno

de los pasajes más grandes en el Antiguo Testamento: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.” La energía más poderosa en el mundo no es la potencia militar, ni el poderío fanfarrón, antiguo o atómico, sino el Espíritu de Dios. Una de las más claras tergiversaciones de la religión ha sido el cambio que la iglesia ha hecho en ocasiones, de armas carnales por potencia espiritual.

El versículo diez contiene otra expresión citada muy a menudo: “los que menospreciaron el día de las pequeñeces.” Aunque los principios del segundo templo aparecían despreciables, Dios capacitaría a Zorobabel para terminar su hazaña.

Esta visión describe a la nación recibiendo su luz tanto de los dirigentes civiles como de los religiosos. El gobernador y el sacerdote por igual habrían de buscar el bienestar del pueblo.

f. *El Rollo Volador.* La sexta visión (5:1-4), es la visión “del Rollo Volador.” Este rollo era grande, como de diez por cinco metros. En él se encontraban escritos los crímenes de la gente, especialmente el robo y el engaño. El rollo traía una maldición sobre el hogar de todo ladrón y de todo mentiroso. Todos los pecadores deberían ser cortados, y, como en la cuarta visión, se recalca el hecho de que la nación debe ser purificada de sus pecados.

g. *El Epha.* La séptima visión (5:5-11), describe lo que Paterson ha llamado “Doña Maldad.” El profeta vio un Epha, o medida de siete galones. Súbitamente, la cubierta se levantó y vio a una mujer sentada sobre el barril. Esta mujer fue arrojada adentro del epha, encerrada, y dos mujeres la elevaron y volaron con ella hacia Babilonia.

El significado es que el pecado será purgado de sobre la tierra. George Adam Smith señala que, mientras que la visión anterior trató de las transgresiones actuales, esta visión tipifica la remoción del principio de pecado. No es suficiente que nos sean perdonados los pecados. Debe haber una purificación del corazón arrancando la raíz misma del pecado.

h. *Los Cuatro Carros.* La octava visión (6: 1-8), es la de “Los Cuatro Carros.” Estos carros representan “los cuatro vientos de los cielos” (v. 5). Alguna versión traduce: “espíritu,” en lugar de vientos, siendo que el término hebreo es el mismo para los dos vocablos. Estos cuatro vientos protegen al pueblo de Dios en todas direcciones. El carro con los caballos negros salió hacia el norte. El carro de los caballos blancos lo siguió, o, como traducen algunos, “salió hacia el oeste.” El cuarto carro, con los caballos overos, o del color del melocotón, se dirigió hacia el sur. No ha sido posible entender qué significa “los rucios” o de color blanquecino, pues que el término hebreo significa “fuertes.”

La visión termina con la declaración de que las condiciones en el norte se han calmado. En esa dirección quedaba la peor amenaza contra la seguridad de Judá, porque el centro del poderío mundial radicaba en el norte. Egipto, en el sur, no era una potencia temible en aquel entonces.

A la serie de ocho visiones sigue un corto epílogo (6:9-15), que describe una coronación. El gran sacerdote Josué, está para ser coronado (algunos eruditos creen que la referencia debería ser a Zorobabel). El pasaje tiene implicaciones mesiánicas. De nuevo encontramos la alusión al “Pimpollo” (v. 12). El templo será reconstruido. La terminología del versículo quince parece extender la vista hacia la era cristiana, por su aplicación espiritual.

3. EL AUSNTO DEL AYUNO

El capítulo séptimo se abre con otra fecha definida en el ministerio de Zacarías. Este mensaje se presentó en diciembre de 518 A.C. Por esto sabemos que el ministerio profético de Zacarías cubrió dos años, ya que su primer mensaje tiene la fecha de noviembre del 520 A.C. Es probable que su ministerio haya continuado por mucho tiempo todavía.

Una comisión llegó a Jerusalén para solicitar consejo de los sacerdotes y los profetas. “¿Lloraremos en el mes quinto? ¿Haremos abstinencia, como hemos hecho ya algunos años?” (7:3). El hecho de que hayan llegado en el noveno mes, sugiere la probabilidad de que las preguntas vinieran de Babilonia, ya que el viaje se tomaba varios meses. Al responderles, el profeta menciona el ayuno del mes séptimo, y también el del mes quinto.

a. *La Cautividad ha Pasado.* Ellos habían observado estos ayunos por setenta años (7:5). Generalmente se fijan los setenta años de la cautividad babilónica, entre los años 606-536 A.C. Pero la única referencia al 606 A.C. —“el año tercero del reinado de Joacim, rey de Judá”— la encontramos en Daniel 1:1. En Reyes, Crónicas o Jeremías—los tres libros que registran el término de la historia de Judá—no se hace mención alguna de esta invasión de Nabucodonosor. Es claro que los setenta años mencionados aquí se refieren al período cuando el templo estuvo en ruinas después de su destrucción en el 587 A.C. Si preferimos una fecha mejor conocida—586 A.C.—sería entonces más apropiado fijar la cautividad babilónica en los años 586-516 A.C. (casi todos los eruditos aceptan el año 516 A.C. como la fecha en que se terminó el segundo templo). Si queremos ser exactos, bien podemos decir que los setenta años mencionados en Zacarías 7: 5, fueron los años de 587-518 A.C.

b. *La Religión Debe ser Moral.* Sin embargo, mucho más importante que las fechas es la verdad imperecedera, pero siempre actual, que contiene la respuesta del Señor por medio de su profeta. Dios no deseaba el ayuno de los alimentos, sino la abstinencia de la injusticia. “Juzgad juicio verdadero, y haced misericordia y piedad cada cual con su hermano: No agravéis a la viuda, ni al huérfano, ni al extranjero, ni al pobre; ni ninguno piense mal en su corazón contra su hermano” (7:9-10). Esta es la clase de ayuno agradable a Dios. El pasaje nos recuerda las palabras muy semejantes de Isaías en su capítulo 58. La gente se inclina siempre a ofrecer actitudes religiosas en lugar de vidas religiosas. Uno de los énfasis más pronunciados de los profetas hebreos, como también de la predicación del Señor Jesús, es que la religión significa justicia, rectitud. Una religión sin principios éticos es peor que inútil.

El capítulo octavo es uno de los pasajes más bellos del Antiguo Testamento. Describe las glorias del reinado del Mesías. No obstante, esas bendiciones no pueden disfrutarse sin verdad y justicia (vrs. 16-17). Entonces, los ayunos serán verdaderamente fiestas (v. 19).

El ayuno del cuarto mes conmemoraba la caída de Jerusalén en el 587 o el 586 A.C. (Jeremías 52:6); el del quinto mes, la quema del templo (Jeremías 52:12); el del mes séptimo, el asesinato de Gedalías (Jeremías 41:1-2), quien fue nombrado como gobernador sobre Judá por los babilonios; el del mes décimo, el principio del sitio de Jerusalén (II Reyes 25:1). Ha de observarse que todos estos ayunos estaban relacionados con la gran catástrofe, la destrucción de Jerusalén por los ejércitos de Nabucodonosor.

4. LA UNIDAD DE ZACARIAS

Durante los últimos trescientos años se ha puesto en tela de duda la unidad de la profecía de Zacarías. Los primeros ocho capítulos están cuidadosamente fechados, pero el resto del libro—los capítulos 9 al 14—parecen haber sido escritos en un período distinto. Los eruditos están en desacuerdo sobre si se escribieron antes o después de la primera parte. Los liberales sostienen que estos capítulos no fueron anotados por la pluma de Zacarías, pero los eruditos conservadores han sugerido la posibilidad de que los escribiera en su vejez.

Dado que el nombre del profeta no se menciona en los capítulos 8 al 14, nuestra creencia en la inspiración divina no nos ata a ninguna teoría sobre quién haya sido el autor. Pero nos parece más adecuado sostener la unidad del libro.

5. LA ESPERANZA Mesianica

Esta sección contiene notablemente un número grande de pasajes mesiánicos. La llamada Entrada Triunfal de Cristo en Jerusalén se profetiza en 9:9, y se cita en Mateo 21:5. La expresión “Mirarán a mí, a quien traspasaron” (12:10), se cita en Juan 19:37.

El capítulo trece contiene cuando menos dos referencias mesiánicas sorprendentes. El primer versículo declara “En aquel tiempo habrá manantial abierto para la casa de David y para los moradores de Jerusalén, para el pecado y la inmundicia” (13:1). El versículo sexto tiene un tono triste: “Y le preguntarán: ¿Qué heridas son estas en tus manos? Y él responderá: Con ellas fui herido en casa de mis amigos.”

El libro se cierra con una imagen de la santidad triunfante. “En aquel tiempo estará sobre las campanillas de los caballos: SANTIDAD A JEHOVA; y las ollas en la casa de Jehová serán como los tazones delante del altar. Y será toda olla en Jerusalén y en Judá santidad a Jehová de los ejércitos.”

B. Malaquías—Cuando la Gente es Tacaña con Dios

Nombre: “Mi mensajero.”

Fecha: Alrededor del 450 A.C.

Lugar de su ministerio: Jerusalén.

División del Libro:

- I. Pecados de los Sacerdotes y del Pueblo (capítulos 1—2).
- II. Castigos y Bendición (capítulos 3-4).

Versículos sobresalientes para memorizar: 3:8; 3:16, 17.

Yo os he amado, dice Jehová;

Y dijisteis: ¿En qué nos amaste?

Con esta declaración divina y esta respuesta humana se abre el libro de Malaquías. Dios afirma su amor; Israel desafía la afirmación. ¿Qué sucede?

Probablemente podamos encontrar la respuesta en los dichos de los dos profetas anteriores. Predijeron que las bendiciones de Dios estaban para derramarse sobre el pueblo redimido y purificado. Pero pasaron varias décadas y las profecías de esperanza permanecían sin cumplirse. Los días se habían vuelto tediosos y lentos. Era un período de decepción, de desilusión, de desaliento, de esperanzas deshechas y corazones quebrantados.

La respuesta del pueblo en forma de interrogación parece amarga. Suena sarcástica, casi petulante.

Quizá lo mejor que podamos decir sea que tenemos aquí una explosión de amarga decepción debido a los sueños rotos. A menudo el margen entre las lágrimas y la ira es muy estrecho. Las primeras al borde de la segunda. Con frecuencia la decepción se expresa en reprensión. Es probable que los largos días de tediosa espera hayan dejado al pueblo lleno de dudas y embotado.

El profeta tiene una respuesta, la prueba del amor de Dios. La primera evidencia es Edom. Dios ha escogido a Jacob y rechazado a Esaú. Ved lo que ha sucedido a los edomitas, los descendientes de Esaú. Poco después del principio de la cautividad babilónica, los árabes nabateos los echaron fuera de su tierra y destruyeron cuanto encontraron. Ni siquiera se les permitió regresar a su tierra, como le fue permitido hacer a Israel. No, el infortunio de Judá no podía compararse con el de Edom. Dios amaba aún a su pueblo escogido.

Después de este “round” con la gente (1:2-5), el profeta vuelve su atención a los sacerdotes (1:6-14). Los censura por la pobre opinión que tienen de la majestad de Dios. No muestran a Dios ni siquiera el respeto que un hijo tiene para su padre, o un criado para su amo. Y entonces los acusa directamente de despreciar el nombre del Señor.

Inmediatamente, el aire se vuelve denso. Casi podemos ver a los sacerdotes montar en cólera y erizarse de resentimiento. “¿En qué hemos menospreciado tu nombre?”

Cualquiera que sea el manto de bondad que podamos prender sobre el “¿en qué?” del pueblo en el verso dos, parécenos que no es posible ofrecer apología alguna aquí. El tono de voz es definitivamente petulante, sarcástico, rencilloso, insolente. Casi nos parece oír una actitud respondona. Esta es la fanfarronería que raya en blasfemia.

La conversación continua revela claramente que esta fue la reacción de los sacerdotes. Cuando Dios respondió su primera réplica con: “Ofrecéis sobre mi altar pan inmundo,” ellos protestaron inmediatamente: “¿En qué te hemos amancillado?” Cuando la gente responde a Dios de esta manera, es porque el pecado la ha endurecido.

¿Cómo habían amancillado a Dios y a su casa? “En que decís: la mesa de Jehová es despreciable.” El desprecio por las cosas sagradas es la mayor bajeza en la religión.

1. EL METODO DE MALAQUIAS

La expresión “decís,” o “dijisteis,” es la clave del libro. El autor usa el método didáctico—dialéctico; afirma algo y presenta enseguida una supuesta objeción en la forma de una pregunta precedida de “decís,” o “dijisteis.” A esto sigue una refutación de la objeción, probando la proposición original. A través del libro encontramos alrededor de siete ejemplos señalados de este método (1:2-3, 6-7; 2: 10-16, 17; 3: 7, 8, 13-14). La lectura de estos pasajes revelará la fuerza de este método de argumentación.

No es que el profeta inventara las objeciones. Sin duda alguna las había escuchado o cuando menos habla visto ejemplos evidentes de actitudes que expresaban tales ideas.

2. EL PECADO DE LOS SACERDOTES

¿En qué forma demostraron los sacerdotes su desprecio por Dios y su casa? Ofreciendo animales ciegos, cojos y enfermos para el sacrificio. ¿Ofreecerían ellos estos animales al gobernador? ¿Los aceptaría él? Entonces, ¿deberían ofrecerlos a su Dios?

Mientras que los gentiles alababan el nombre de Dios (1: 11), los judíos lo profanaban. ¿Cómo? “En que decís: La mesa de Jehová es despreciable.” Pero eso no era lo peor. “Habéis además dicho ¡oh qué trabajo! y lo desechasteis.” ¡Qué actitud tan insolente!

En 2:1-9, el profeta produce una nueva acusación en contra de los sacerdotes. Es su deber instruir al pueblo en la ley (v. 7), pero en lugar de ello, ni siquiera ellos mismos han guardado la ley, y de esta manera han hecho que el pueblo yerre (v. 8).

3. EL PECADO DEL DIVORCIO

De nuevo el profeta se vuelve a los laicos (2: 10-16), y reprende a la gente por su pecado del divorcio. Dios declara que ya no le interesan sus ofrendas (v. 13). “Mas diréis: ¿Por qué? Porque Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu mocedad, contra la cual tú has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto.” Este profeta tenía ideas muy elevadas sobre el matrimonio, y odiaba el divorcio, como el Señor Jesús. Para ambos, el matrimonio era un arreglo para toda la vida. El mensaje de Malaquías es urgente en este día, cuando es tan fácil divorciarse.

Dios avisa que el castigo es inminente debido al pecado (2: 17—3: 6). Ellos habían rendido un servicio de labios para afuera, pero eso no expiaba sus pecados. “Habéis hecho cansar a Jehová con vuestras palabras. Y diréis: ¿En qué le hemos cansado? Cuando decís: Cualquiera que mal hace, agrada a Jehová, y en los tales toma contentamiento; de otra manera ¿dónde está el Dios de juicio?”

4. “MI MENSAJERO”

La última pregunta encuentra respuesta inmediata en los primeros versículos del capítulo tres. Una parte del versículo se cita en los evangelios sinópticos, y se aplica a Juan el Bautista. Hemos de notar que la expresión *Malaquías*, significa “mi mensajero,” en hebreo. Es exactamente la misma forma de 1:1. No hay manera alguna de saber si se aplica como nombre propio, o como sustantivo común, como en este pasaje. Si este es el caso, entonces el libro es anónimo. Esta es la forma en que la Septuaginta traduce 1:1, que es el encabezado del libro. Pero es probable que el autor haya adoptado el nombre Malaquías en el principio de su ministerio público.

El primer versículo del tercer capítulo anuncia que “Vendrá a su templo el Señor.” Y para que nadie tome estas palabras de manera superficial, el profeta describe el carácter de Dios y el propósito de su venida. “Y ¿quién podrá sufrir el tiempo de su venida? ¿Quién podrá estar cuando él se mostrará? Porque El es como fuego purificador y como jabón de lavadores. Y sentarse ha para afinar y limpiar la plata.” Cuando el Señor venga probará y purificará a su pueblo, pero contra los impíos vendrá con castigo apresurado (v. 5).

Esta advertencia viene seguida de una súplica de arrepentimiento y una reprensión por el olvido del diezmo (3:7-12). “Dijisteis” se menciona aquí dos veces en versículos

sucesivos. “Tornaos a mí, y yo me tornaré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mas dijisteis: ¿En qué hemos de tornar?”

5. EL DIEZMO

Al responder, Dios revela al pueblo otro pecado que le impide a El bendecirlos. Para regresarse a El deben cesar de transgredir la ley. “¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? Los diezmos y las primicias.”

En algunos, una sensación extraña les recorre la espalda tan pronto como oyen la mención de este tema prohibido. Pero una de las pruebas más seguras de la consagración cristiana es nuestra actitud hacia el dinero. Es enteramente inconsistente que una persona afirme amar a Cristo, pero se rehúse a ofrendar el diezmo. El diezmo es solamente el reconocimiento de que Dios es nuestro dueño y dueño de todo lo que poseemos. Rehusarnos a pagar el diezmo es negar que El sea el dueño.

Evidentemente, el pueblo objetó ruidosamente, porque Dios continúa: “Vuestras palabras han prevalecido contra mí, dice Jehová. Y dijisteis: ¿Qué hemos hablado contra ti? Habéis dicho: por demás es servir a Dios.”

La gente afirma que el impío tiene mejor suerte que el justo (v. 15). Es otra manera de decir: “¿Dónde está el Dios de juicio?” (2:17). Algunas personas esperan que Dios haga balance todos los sábados por la tarde. La respuesta de Dios es que El conoce a los suyos (vrs. 16-17), y que eventualmente todos podrán ver la diferencia entre el justo y el malo (v. 18). Las promesas de los versículos 16 y 17 han sido de gran consuelo al pueblo de Dios en horas de tentación y prueba. En el cielo se lleva un registro cuidadoso de todos los que confían en el Señor (“Confiar” en el Antiguo Testamento, se relaciona con “creer” en el Nuevo Testamento).

6. EL MESIAS VIENE YA

El último capítulo de Malaquías es breve. Se abre con una declaración del juicio venidero, que será ardiente como un horno. Pero a él sigue inmediatamente la seguridad de que a “vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia y en sus alas traerá salud.” La venida del Cristo será como la aurora del sol, que provee vida, luz y calor. Cada amanecer proclama las glorias de nuestro Cristo. Hemos de iniciar cada día con una realización nueva de su presencia para iluminar nuestro sendero, para alentar nuestro corazón y para llenarnos con el sentido de la grandeza de Dios.

El libro se cierra con la profecía de que Elías aparecerá “antes que venga el día de Jehová, grande y terrible.” Así encontramos de nuevo esta frase que es tan prominente en los profetas menores. No se nos deja en duda sobre la certeza de la venida del Señor, pero al mismo tiempo se nos asegura que Dios hará lo mejor por avisar a los hombres y procurar que se vuelvan a El.

Y así llegamos al término de nuestro estudio sobre los doce profetas menores. Fueron varones cuyos mensajes eran temporales y eternos. Predicaron a sus tiempos y a todas las generaciones. Los pecados que reprendieron son los mismos que acosan a la humanidad hoy día. Todavía es verdad que la esencia del pecado es el egoísmo y la voluntariedad. Los hombres se inclinan aún a abandonar a Dios y seguir sus deseos torcidos. Y aún el amor de Dios, inmutable, llama al arrepentimiento y ofrece salvación.

Las diferencias entre el Antiguo Testamento y el Nuevo, parecen a veces muy agudas en la superficie. Pero un estudio más detenido revela inevitablemente que la naturaleza de Dios es la misma, y que la naturaleza humana también es la misma. El pecado sigue siendo esencialmente el mismo de siempre y la salvación es una obra divina, y siempre lo ha sido. El tema central del Antiguo Testamento, tanto como el del Nuevo Testamento, es la redención.

A la luz de las condiciones religiosas, morales, sociales y económicas de nuestra vida, no podemos menos que reafirmar de nuevo nuestra convicción de que los profetas menores tienen verdaderamente un mensaje moderno para estos tiempos en que vivimos. Necesitamos que el eco de sus palabras llegue hasta los oídos de nuestros contemporáneos. Ojalá que su ministerio profético continúe.

Preguntas Para Discusión

1. ¿Cuál es la actitud cristiana hacia el ayuno?
2. ¿Cuáles son los requisitos de la paz mundial?
3. ¿Por qué se llama a Malaquías el “Sócrates” hebreo?
4. ¿Por qué debemos diezmar?
5. ¿Cuál es la primera mención que se hace del diezmo en la Biblia?
6. ¿Cuál fue la actitud de nuestro Señor hacia el diezmo? (véase Lucas 11:42).